

Septiembre 20 de 1951

33ª REUNION — Continuación de la 23ª SESION ORDINARIA

Presidencia del doctor Héctor J. Cámpora, del ingeniero Natalio Trebino
y del señor Juan de la Torre

Secretarios: doctores Leonidas Zavalla Carbó y Rafael V. González

DIPUTADOS PRESENTES:

ALBRIEU, Oscar E.
ALVAREZ PEREYRA, Manuel
ALLUB, Rosendo
ARGANA, José M.
ASTORGANO, José
AYALA LÓPEZ TORRES, Francisco
BAGNASCO, Vicente
BENÍTEZ, Antonio J.
BERETTA, Eduardo
BERNARDEZ, Manuel
BIDEGAIN, Oscar R.
BONINO, Alberto C.
BRUGNEROTTO, Juan N. D.
BRUNO, Domingo
BUTTERFIELD, Humberto
CÁMPORA, Héctor J.
CAMUS, E. P.
CANÉ, José
CARRERAS, Ernesto A.
CASAS NOBLEGA, Armando
CLEVE, Ernesto
COLOM, Eduardo
CONTE GRAND, José Amadeo
COOKE, John William
DECKER, Rodolfo A.
DEGREEF, Juan Ramón
DE LA TORRE, Juan
DE PRISCO, Guillermo
DÍAZ, Carlos A.
DÍAZ, Manuel M.
DÍAZ DE VIVAR, Joaquín
ERRO, Saturnino S.
ESTRADA, Ángel C.
FERNÁNDEZ, Hernán S.
FERRANDO, Manuel P.
FILIPPO, Virgilio M.
FORTEZA, Eduardo Julio
FREGOSI, Luis J.
GARAGUSO, Bernardino Hipólito
GARAY, Marcellino S.
GARCÍA, Manuel
GUARDO, Ricardo C.
HARAMBOURE, Horacio
IBARGUREN, Prudencio M.
LAGRAÑA, Héctor D.

LAREO, Ricardo
LAVIA, Ludovico
LELOIR, Alejandro H.
LEMA, Manuel E.
LETAMENDI, Balbino (h.)
LÓPEZ SERROT, Oscar
MACHARGO, Alfredo F.
MARIATEGUI, Ángel S.
MARINI, Ángel C.
MAROTTA, José
MARTÍNEZ LUQUE, Enrique
MERCADER, Emir E.
MESSINA, Humberto
MIEL ASQUÍA, Ángel J.
MONJARDIN, Federico F.
MONTES, Abel
MONTES, Juan Manuel
MONTES DE OCA, Carlos
MONTIEL, Alcides E.
NOVELLINO, Francisco
OSINALDE, Rafael
OTTONELLO, Benito J.
PALACIO, Ernesto
PASQUALI, Juan Domingo
PASTOR, Reynaldo A.
PEREA, Pedro J.
PÉREZ MARTÍN, José
PIRANI, Antonio S.
PONCE, Ángel L.
PONTIERI, Silverio
RABANAL, Francisco
REPETTO, Agustín
REYNÉS, Leandro R.
RICAGNO, Roberto
ROCHE, Luis Armando
RODRÍGUEZ, Manuel
RODRÍGUEZ, Nerio M.
ROJAS, Absalón
ROSSI, José
ROUGGIER, Valerio S.
RUDI, Ricardo
RUMBO, Eduardo I.
SAN MILLÁN, Ricardo Antonio
SANTANDER, Silvano
SAPORITI, Luis
SARAVIA, Teodoro S.
SARMIENTO, Manuel

SILVESTRE, Adolfo J. B.
SOLA, Fernando
STINCO, Luis A.
TILLI, Pedro
TOMMASI, Victorio M.
TORO, Ricardo
TREBINO, Natalio
URTIAGA BILBAO, Mateo de
VALDEZ, Ce'estino
VAREA, Isidoro
VELLOSO COLOMBRES, Manuel F.
VERGARA, Amando
VILLACORTA, Luis René
VILLAFANE, José María
VISCA, José Emilio
VISCHI, Albino
VITOLO, Alfredo R.
YADAROLA, Mauricio L.
ZAMUDIO, Juan Carlos
ZAVALA ORTIZ, Miguel Ángel

AUSENTES, CON LICENCIA:

CURSACK, Roberto Enrique
LASCIAE, Guillermo F.
MALDONADO LARA, José María

AUSENTES, CON AVISO:

DÁVILA, J. Anibal
FRONDIZI, Arturo
GIL FLOOD, Mario
ILLIA, Arturo U.
SÁNCHEZ, Pedro
TEJADA, Ramón Wáshington
URANGA, Raúl L.

AUSENTES, SIN AVISO:

ATALA, Luis
BUSTOS FIERRO, Raúl
LUCINI, Raúl Felipe
PEREYRA, Luis Alberto
SEEBER, Carlos Manuel
VANASCO, Julio A.

SUSPENDIDO:

BALBIN, Ricardo

SUMARIO

1.—Continúa la consideración del proyecto de ley sobre reformas al sistema impositivo. Se sanciona

2.—Moción del señor diputado Miel Asquía: trámite de asuntos entrados y autorización para producir despachos de comisión.

3.—Moción del señor diputado Miel Asquía de preferencia para el proyecto de ley de ratificación de decretos de mejoras en las asignaciones del personal de la administración y de jubilados y pensionistas.

4.—La Honorable Cámara estudia en comisión el proyecto a que se refiere el número 3 de este sumario.

5.—Consideración del despacho, producido por la Honorable Cámara constituida en comisión, en el proyecto de ley a que se refieren los números 3 y 4 de este sumario. Se sanciona.

6.—Moción del señor diputado Miel Asquía de preferencia para el proyecto de ley de aprobación de la licitación para enajenación del activo físico de la Corporación de Transportes de la Ciudad de Buenos Aires.

7.—Apéndice:

I.—Sanciones de la Honorable Cámara.

II.—Inserciones.

III.—Asuntos entrados:

I.—Mensaje del Poder Ejecutivo, con el que envía copia de decretos sobre aumentos en los presupuestos de instituciones bancarias y de la Caja Nacional de Ahorro Postal para 1950.

II.—Comunicaciones del Honorable Senado.

III.—Comunicaciones de la Presidencia.

IV.—Comunicaciones oficiales.

V.—Despachos de comisión.

VI.—Peticiónes particulares.

VII.—Proyecto de ley del señor diputado Filippo: pensión a la señora Fanay Elena Laura Dobranich de Zonza Briano.

VIII.—Proyecto de ley del señor diputado Miel Asquía: creación y funcionamiento del Consejo Federal de Seguridad.

IX.—Proyecto de ley del señor diputado Miel Asquía: reglamentación del otorgamiento de préstamos a instituciones deportivas.

X.—Proyecto de ley del señor diputado Pastor: redacción de un anteproyecto de Código del Trabajo Marítimo.

XI.—Proyecto de resolución del señor diputado Filippo: designación de una comisión investigadora de los estatutos y funcionamiento de entidades que se hayan apartado de la aplicación de disposiciones del Código de Comercio.

XII.—Proyecto de resolución del señor diputado Rudi y otros: pedido de informes al Poder Ejecutivo sobre contribuciones solicitadas a empleados públicos.

XIII.—Proyecto de declaración en la mesa de la Honorable Cámara:

De los señores diputados Camus y Lucini: construcción y mejoramiento del camino de la ruta 20, que une las provincias de Córdoba y San Juan.

—En Buenos Aires, a los veinte días del mes de septiembre de 1951, a las 16:

1

REFORMAS AL SISTEMA IMPOSITIVO

Sr. Presidente (Cámpora). — Continúa la sesión.

Está en consideración en particular el artículo 1º del proyecto de ley de reformas al sistema impositivo (1).

Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Colom. — Debo replicar al señor diputado por Córdoba sus argumentos de ayer, cuando formuló al Poder Ejecutivo nacional una dura crítica sobre la forma en que distribuye los beneficios de la comercialización de divisas.

Creo que el concepto esbozado por el señor diputado es el de que el beneficio proveniente de las divisas que se obtienen por la comercialización de las cosechas debe ir íntegramente al agro.

Sr. Zavala Ortiz. — Que fuera a manos del productor el precio recibido del exterior por el gobierno.

(1) Véase el proyecto en la página 1966 del Diario de Sesiones.

Sr. Colom. — Exactamente: su agravio consiste en que los beneficios que obtiene el IAPI por dicha comercialización deben llegar en su totalidad al agro argentino. ¿Estamos de acuerdo?

Sr. Zavala Ortiz. — Hay una diferencia que quiero aclararle.

Sr. Presidente (Cámpora). — La Presidencia ruega al señor diputado por la Capital que se ajuste a la consideración del artículo 19.

La Presidencia se permite informar a los señores diputados que en la conducción del debate procurará que los oradores se ajusten al asunto que está en discusión.

Sr. Colom. — En la tarde de ayer sostuvo el señor diputado por Córdoba que el gobierno no hacía llegar al agro el importe total que obtenía por diferencia de precio en la venta de las cosechas. Ello, a mi juicio, constituiría un privilegio injusto en la era justicialista en perjuicio de todo el grupo social.

Sr. Zavala Ortiz. — ¿Y qué privilegio puede ser?

Sr. Colom. — A mi juicio procede bien el Ejecutivo nacional al no crear un privilegio para un determinado sector de la producción y esa política justicialista jamás fué seguida por gobierno alguno. Para demostrarlo me bastará citar el negociado a que dió origen el traslado del oro de las legaciones.

Mientras ahora, por la acción del IAPI, la diferencia del precio de las cosechas en vez de ir al bolsillo de los grandes especuladores, ingresa al Estado y éste la distribuye en subsidios a todo el pueblo argentino. En cambio, en la época no lejana del traslado del oro de las legaciones, el beneficio obtenido favoreció exclusivamente a la tristemente célebre casa bancaria de los Bemberg. Esa firma millonaria se beneficia así con las diferencias del precio del oro, trasladado de una legación a otra. Quizá fuese útil recordar a aquel personaje influyente que solía visitar esta Cámara para adelantar sus dietas a los honorables diputados de entonces. El señor Seep, agente de Bemberg, pagaba así los beneficios de su patrono. Recuerdo este personaje porque sus sucesores demandaron a la Nación Argentina por cobro de casi \$ 1.500.000 provenientes del negocio del oro. Hoy, en cambio, las diferencias que obtiene el Estado sirven para proteger por igual a todas las clases del país.

Sr. Mercader. — Y para que se hagan millonarios los que están alrededor del Estado.

Sr. Colom. — No, señor diputado. Jamás como hoy se manejaron con manos limpias los fondos de la República.

Tengo aquí los Diarios de Sesiones que registran los debates alrededor del traslado del oro de las legaciones en tiempos del doctor Yrigoyen. Con los beneficios obtenidos, el Estado sólo pudo adquirir el transporte «Bahía Blanca». En cambio, ahora, con las diferencias

hemos logrado nuestra total independencia económica.

Sr. Zavala Ortiz. — Todo está descapitalizado.

Sr. Colom. — Para muestra basta un botón, y el caso citado me evita otros comentarios, señor presidente.

Sr. Presidente (Cámpora). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Yadarola. — Cedo el uso de la palabra al señor diputado Zavala Ortiz.

Sr. Presidente (Cámpora). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Zavala Ortiz. — El bloque radical está de acuerdo con la iniciativa de aumentar el monto no imponible en cuanto a réditos; pero insiste en que no es esto lo que fundamentalmente debe resolver el gobierno; que no se trata de adoptar medidas a medias que sólo eliminan una parte mínima de las aflicciones y penurias económicas de la población del país; que el problema que debe encarar el gobierno es el que él está reconociendo con esta iniciativa: la inflación. Es inflación que él provoca de distintas maneras, como se ha señalado oportunamente.

Repito, señor presidente, las referencias que ayer hacía en el debate: en el mes de agosto del año 1948 la circulación monetaria era un poco mayor a los 6.000.000.000 de pesos y hoy, a tres años exactos de aquella situación, llega a 15.000.000.000 de pesos. Es decir que se ha aumentado la circulación en más del 150 por ciento.

Pero, como se ha hecho notar en distintas oportunidades, la producción ha disminuído. Difícilmente, señor presidente, el hecho de acrecer la circulación puede determinar efectos inflatorios, si a dicho aumento corresponde otro de bienes y de servicios. No es preciso ser perito en la materia para advertirlo. Esto queda perfectamente explicado porque la moneda no es riqueza, sino representación de riqueza. Es, como dice un economista inglés, como el *ticket* que entrega el encargado de un guardarropa cuando se deja el abrigo. Si en vez de entregar un *ticket* por cada abrigo, el encargado entrega cinco o seis, habrá cinco o seis personas que irán a disputarse esa prenda; en realidad, nadie quedará abrigado.

No es el caso de decir, entonces, que hay que aumentar la circulación porque se aumentan los sueldos. El aumento debe responder a un acrecentamiento de la riqueza, por un aumento de bienes. De esta única manera no se producirá inflación.

Sr. Colom. — Es la economía de la miseria, frente a la economía de riqueza.

Sr. Zavala Ortiz. — Tengo aquí una opinión bastante autorizada en la materia. En muchas oportunidades se ha hablado del milagro financiero ocurrido en la Alemania de Hitler. El

milagro lo hacía Schacht, su ministro, pero ¿qué decía Schacht con respecto a la inflación y qué fué lo que escribió sobre el problema? Con permiso de la Cámara, voy a leer a los señores diputados un solo pensamiento, que centra el problema.

Sr. Visca. — ¿Es anterior o posterior al juicio de Nüremberg?

Sr. Zavala Ortiz. — Se refiere a su política anterior a Nüremberg.

Sr. Visca. — Después hizo declaraciones y publicó un libro.

Sr. Zavala Ortiz. — Es a ese libro que me refiero. Dice así: «Un aumento de la circulación monetaria, simultáneo con el aumento de la circulación de bienes, de ningún modo ocasiona fenómenos inflatorios. Al contrario, si se produjera un aumento en la circulación de bienes, manteniéndose a la vez el volumen monetario en estado estacionario, el valor monetario aumentaría excesivamente y a la inversa.» Página 95 de un libro que es toda una revolución en principios financieros y económicos, que se llama *Más dinero, más capital, más trabajo*.

Sr. Rumbo. — Conocemos ese libro.

Sr. Zavala Ortiz. — Ya ven los señores diputados cómo todos los conceptos que ha defendido el radicalismo con respecto a la política económica, están a tono con las doctrinas más modernas porque están encuadrados en el sentido común, en el realismo económico. En consecuencia, lo que corresponde que el gobierno haga no es venir periódicamente a solicitar al Congreso que se aumente el límite no imponible, ni a preconizar pequeños aumentos de salarios y de sueldos; lo que corresponde en primer término, como punto de partida para una política económica seria, de verdadera justicia social, es defender el valor adquisitivo de la moneda. No es posible que todo el remedio consista en aumentar ese límite mínimo no imponible y permitir al señor ministro de Finanzas que siga con la máquina haciendo papel, con lo cual se envilece la moneda y se provoca el fenómeno que estamos presenciando ahora de un costo de la vida cada vez más creciente.

Yo hice referencia a que en esta materia nuestro país está muy atrasado.

Sr. Albrieu. — El señor diputado por Córdoba se está trabajando el Ministerio de Finanzas de Balbin.

Sr. Zavala Ortiz. — Yo no trabajo ministerios, como tampoco trabajo gobernaciones de La Rioja.

Sr. López Serrot. — Puede estar seguro el señor diputado por La Rioja que nosotros, los radicales, estamos pensando en los ministerios.

Sr. Colom. — Cuando tengan votos... van a ganar.

Sr. Zavala Ortiz. — Ahora ustedes nos van a pedir votos a nosotros.

Sr. Colom. — Hay inflación de votos.

Sr. Zavala Ortiz. — Están sobrando votos radicales.

Sr. Colom. — En vez de inflación de moneda, lo que hay es inflación de votos peronistas.

Sr. López Serrot. — Hay inflación de pueblo en las asambleas políticas radicales.

Sr. Colom. — Asambleas...

Sr. Zavala Ortiz. — Al señor diputado Colom le queda la esperanza de entrar por la minoría, y por eso está contento.

Sr. Colom. — La gran preocupación mía es que la representación radical quede disminuida, que no alcance a los diez diputados, porque en la Capital pueden ganar los socialistas.

Sr. Zavala Ortiz. — Yo no tengo la menor duda de que los socialistas les van a ganar a los peronistas.

Es tan serio este problema monetario que para apreciarlo basta exponer algunos antecedentes que se refieren a otros países.

Se dice con frecuencia en esta Cámara que el fenómeno inflatorio es universal y que ésta es una situación que se presenta en todos los países. Esto es cierto en una forma muy relativa, como puede observarse por las cifras que se refieren a países de América latina, de poco desarrollo económico. Entre 1949 y 1950 la circulación monetaria disminuyó en Colombia en 62.000.000 de pesos; en Venezuela, en ese mismo tiempo, disminuyó en 30.000.000 de pesos; en Ecuador aumentó en 80.000.000 de pesos; en Bolivia el aumento fué de 700.000.000 de pesos y en México, de 500.000.000; en Nicaragua la disminución alcanzó a 5.000.000 de pesos; en Perú la circulación monetaria aumentó en 170.000.000, y en Canadá, en 100.000.000 de pesos; en Costa Rica quedó igual; en El Salvador aumentó en 8.000.000; en el Paraguay aumentó en 50.000.000; en Chile aumentó en 2.000.000.000, y en Estados Unidos aumentó en 700.000.000 de dólares.

Sr. Argaña. — Esos pueblos latinoamericanos a que se ha referido el señor diputado ¿viven mejor o peor que el pueblo argentino?

Sr. Colom. — Eso es lo interesante. Que diga el señor diputado cuál es el costo de los artículos de consumo en esos pueblos.

Sr. Zavala Ortiz. — Todas esas aclaraciones las voy a hacer.

Sr. Colom. — Ayer leí la estadística de los costos de la vida en diferentes pueblos.

Sr. Zavala Ortiz. — Con esto se comprueba cómo en todos estos países, salvo en los de economía más atrasada, como Bolivia, Paraguay y Chile, se ha producido el aumento de circulación en una forma no exagerada o ha disminuído. En cambio, entre nosotros se produce, como he dicho en cierta oportunidad, un aumento de circulación no verificada sino en muy contados países del mundo, de los cuales no tengo exacta referencia. Es inconce-

bible que en un país con una economía tan adelantada como la Argentina el aumento de circulación haya llegado a ser de más de un 30 % anual, cuando el aumento en las economías realmente organizadas no llega casi nunca a ser de más de un cinco por ciento.

¿Qué de extrañar, entonces, que tengamos que afrontar una gran elevación del costo de la vida? Porque no es el caso de decir: nosotros estamos mejor o peor que el Paraguay, por ejemplo, sino de decir: estamos mejor o peor que antes, que el año pasado o que el año pasado, desde que debemos ir hacia adelante y no hacia atrás, ir mejorando aun más nuestro standard de vida y no empeorándolo. Desgraciadamente, tenemos que confesar que habiendo mejorado nuestro standard de vida en todo el decurso de estos últimos tiempos como consecuencia de factores internacionales que nos favorecieron, lo mismo que ha ocurrido en casi todos los otros países de América latina y del mundo, ahora estamos precipitándonos a una inflación que no se puede controlar, porque se ha llegado al límite del desenfreno.

Sr. Visca. — Que hable del artículo 19, señor presidente...

Sr. Zavala Ortiz. — Estoy hablando del artículo 19.

Sr. Visca. — ...que deje el tema de la inflación para tratarlo en las asambleas radicales.

Sr. Saporiti. — ¿Me permite una interrupción el señor diputado?

Sr. Zavala Ortiz. — Con mucho gusto, señor diputado.

Sr. Saporiti. — Desde ayer el señor diputado está haciendo un *leit motiv* del argumento de la inflación. Le pregunto: ¿cómo concilia el señor diputado el planteo de la inflación con la defensa de la suspensión de los precios topes de la carne, a que se ha referido ayer, suspensión que perjudica exclusivamente al pueblo consumidor? Todo el mundo sabe que los precios del ganado en pie fueron aumentando día a día hasta llegar a ser inconcebibles y nunca sospechados en el mercado de Liniers. Ese aumento se reflejaba directamente en el precio de la carne, artículo de primera necesidad, como bien lo reconoció el señor diputado Zavala Ortiz al decir que se trata de un alimento primordial para el pueblo de nuestro país. Si los precios no tienen sujeción alguna, se está expuesto a que aumenten injustificadamente, aumento que se reflejará directamente sobre el costo del artículo de primera necesidad. ¿Cómo concilia el señor diputado la supresión de los precios topes para la carne con el propósito de abaratar la vida impidiendo la inflación? Se ha llegado al establecimiento de los precios topes después de un análisis completo de la situación ganadera y de los costos de producción.

El Consejo de Coordinación de Abastecimiento de la Nación, luego de haber sopesado todos los factores en juego y de haber consultado a todas las direcciones de abastecimiento de las provincias y territorios y a técnicos y funcionarios especializados, llegó a la conclusión de que el precio tope fijado a la ganadería era suficientemente compensatorio, que sin vulnerar la economía de los productores proporcionaba a los consumidores el artículo de primera necesidad, que es la carne, a un precio accesible a todo el pueblo.

En cambio, de la otra forma, es decir, desapareciendo el precio tope, el valor de la carne habría llegado a precios incalculables, porque precisamente la ganadería que, mediante el gobierno de la revolución, fué capacitada...

Sr. López Serrot. — Advierto al señor diputado que mi colega por Córdoba tiene el tiempo limitado para su exposición.

Sr. Saporiti. — Bien; agradezco al señor diputado y doy por terminada mi interrupción.

Sr. Presidente (Cámpora). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Zavala Ortiz. — El argumento que acaba de dar el señor diputado por Corrientes no es original...

Sr. Saporiti. — No he tenido esa pretensión.

Sr. Zavala Ortiz. — ...corresponde a un autor que en su tiempo fué muy original y que dejó una serie de discípulos que, en definitiva, han resultado funestos para la economía argentina: me refiero al señor Miranda.

También el señor Miranda decía que no se podían aumentar los precios de los cereales porque entonces se iba a producir la inflación ya que los chacareros gastarían el dinero; pero ése era el criterio del señor Miranda, que no permitía que al agricultor y al ganadero les retribuyeran sus productos, mientras que no ponía límite al precio de los productos industriales. Las ganancias de hasta ciento por ciento obtenidas por los magnates de la industria no producía inflación; en cambio, la producía la retribución equitativa de los productos de los agricultores y de los ganaderos.

¿Qué es lo que resulta de todo esto? Resulta lo que estamos sufriendo en este momento, que por no haber dado a su tiempo una retribución equitativa al productor del campo ha disminuído la producción, porque no se puede hacer que él pague el pato de la boda, como se diría, porque él no puede ser el que reciba el impacto de la inflación, ya que no tiene posibilidades de eliminar ese impacto como no sea cruzándose de brazos, pues no puede seguir trabajando a pérdida.

Por eso es que nosotros decimos que no puede haber precios topes para la carne ni para los cereales si no hay precios topes para el alambre, el arado, las maquinarias y los alimentos que consume el productor del campo. (*¡Muy bien!*)

Sr. Rudi. — ¿Me permite una interrupción el señor diputado?

Sr. Zavala Ortiz. — Si lo permite la Presidencia, sí, señor diputado.

Sr. Presidente (Cámpora). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires, para la interrupción que autoriza el señor diputado por Córdoba.

Sr. Rudi. — Es una realidad que ha aumentado el consumo de carne en la República en virtud del aumento de la población y del arribo a los centros de producción y consumo de una gran población del interior. Obsérvese que mientras los frigoríficos durante los diez meses del *impasse* no faenaban para exportar, gran parte de la hacienda iba a Liniers, es decir, que las dieciocho a veinte mil cabezas diarias de entrada eran consumidas por la población de la Capital y del Gran Buenos Aires.

Cuando empezaron a actuar nuevamente los frigoríficos a raíz del restablecimiento del tratado de carnes celebrado con Inglaterra, se produjo en el mercado de Liniers una puja entre el consumo y los frigoríficos, que ya no recibían directamente de las estancias porque los productores se habían acostumbrado a efectuar sus envíos a dicho mercado. Como consecuencia de la puja a que me refiero, el precio de la carne en Liniers fué aumentando progresivamente. Claro que visto así el problema, pareciera lógico fijar un precio tope a la carne para el consumo, porque pudo pensarse que el precio llegaría a límites insospechados, pero no es ésa la solución. No debió haberse esquilmaado a los productores, porque como consecuencia de ello la producción de carne se ha reducido.

Sr. Visca. — No es exacto.

Sr. Rudi. — A pesar de lo manifestado por el señor ministro de Agricultura que se faenaban más cantidad de cabezas, el volumen es menor porque ha cambiado la modalidad del consumo: en vez de carnear novillos de 500 kilogramos se carnean animales de 300 kilogramos y entonces resulta que se faenan mayor número de cabezas, pero con menor volumen de carne. Si no se hubiera esquilmaado al productor, si se hubiera favorecido la explotación del campo, si se hubiera puesto precio tope, como acaba de expresarlo el señor diputado Zavala Ortiz, a todos los elementos que contribuyen a la estabilización de una industria madre como es la ganadera, no hubiera ocurrido lo que estamos viendo, la merma de arribos a Liniers y a los frigoríficos y se hubiera evitado el incumplimiento del tratado con Inglaterra porque no hay carne en la Argentina para vender 200.000 toneladas a este país.

De modo que hay que arbitrar otros medios y no la fijación de precios topes, que son circunstanciales y sobre los que ya tenemos la triste experiencia con los precios máximos fija-

dos a los distintos alimentos, lo que ha traído como consecuencia las colas, el ausentismo y el mercado negro en todas partes.

Sr. Zavala Ortiz. — El fenómeno de la inflación, desde luego, provoca el aumento de los precios. Ayer, el señor diputado Colom, trajo en su auxilio un dato sumamente optimista de una revista que citó. Pero concretamente se podrían refutar las referencias del señor diputado por la Capital mencionando los aumentos de los precios en distintos renglones de la economía argentina.

Por ejemplo, ya que estamos tratando el aspecto agrario, puedo recordar que una máquina cosechadora motriz, en 1937, costaba \$ 14.000 y en 1947 \$ 30.000; en tanto que en 1951 vale \$ 72.000. Un tractor a querosene, que en 1937 costaba \$ 7.000 y en 1947 \$ 18.000, hoy está a \$ 45.000; una enfardadora, en 1947, costaba \$ 17.000, y hoy vale \$ 33.000. Un poste de algarrobo, que costaba \$ 0,80 en 1937, hoy está a \$ 7,90; un poste de quebracho, que en 1937 costaba \$ 4, hoy está a \$ 23. Y eso cuando se tiene el raro privilegio de conseguirlos a los precios de lista, pues generalmente el productor debe pagar enormes sobreprecios y comisiones a improvisados intermediarios.

Sr. Visca. — Yo le vendo a \$ 20.

Antes se pagaba \$ 0,40 a los peones para sacar los postes; hoy se les abona \$ 17,50 por día, y se les da casa y comida.

Sr. Zavala Ortiz. — Un rollo de alambre liso, que costaba \$ 30 en 1937, ahora se cotiza a 295 pesos.

Sr. Visca. — Está equivocado, señor diputado: el rollo de alambre liso vale \$ 240; y si quiere le doy la dirección donde ir a comprarlo.

Sr. Rudi. — El de alta resistencia vale 300 pesos.

Sr. Visca. — En la casa Heredia se puede comprar por 280 pesos.

Sr. Rudi. — Le compro todo lo que tenga.

Sr. Zavala Ortiz. — No tengo intervención en las ofertas o demandas que se están haciendo. Voy a seguir con este mi planteamiento rigurosamente parlamentario.

El Almanaque de la Cooperación de 1951, órgano de la Federación Argentina de Cooperativas de Consumo, señala el aumento de los precios de los artículos de primera necesidad. Los precios de 57 artículos de primera necesidad que, por unidad, daban en 1938 una suma de \$ 49,93, en 1950, ascienden a \$ 245,90, vale decir que se ha operado un aumento relativo de 492,49 %, aumento que en 1951 llega a un 700 %, como sostenía en la sesión de ayer.

Por el lado de la moneda nos encontramos con este otro fenómeno: mientras en 1948 teníamos un encaje de oro que significaba el 10,1 % de la circulación, en 1951 el encaje oro

significa apenas un 5,8 % del movimiento circulatorio.

Todos éstos son los verdaderos factores que determinan la inflación: los excesos de gastos públicos, el fiscalismo a que he hecho referencia en la sesión anterior, y el aumento de la circulación monetaria. Y la iniciativa que traen ahora los señores diputados de la mayoría no será más que un paliativo, como han sido todas las que ha traído el gobierno. Ahora se presenta este proyecto, en vísperas electorales, para ver si de esa manera se calma la angustia del pueblo argentino y lo único que hará es eternizarla si el pueblo no reacciona rápidamente contra este estado de cosas.

Sr. Presidente (Cámpora). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Rumbo. — Desde el día de ayer, el señor diputado por Córdoba nos viene señalando aspectos presuntamente catastróficos de la política nacional. Ha puesto particular énfasis, en todo el desarrollo de su exposición, en la situación inflatoria, mostrándola como un aspecto nefasto del actual momento argentino.

Con relación a la masa monetaria en circulación, el señor diputado dijo que en 1950 era de 10.200.000.000 de pesos; y que en 1951 es de 15.066.000.000 de pesos.

El diputado que habla se ha sorprendido por los números dados, y acudió inmediatamente al auxilio de la estadística existente en la Honorable Cámara y al Boletín Mensual de Informaciones del Banco Central; tomada exactamente el curso de un año, desde el 15 de agosto de 1950 al 15 de agosto del año en curso, registra la siguiente circulación monetaria: para el año pasado, 9.076.300.000, y para el año en curso, a la citada fecha, 12.548.200.000 de pesos.

Sr. Zavala Ortiz. — ¿Por qué no computa la moneda para circulación de otros bancos?

Sr. Rumbo. — Ahí es donde quería llegar, porque el señor diputado por Córdoba, al analizar sus valores, incluye en el concepto de circulación monetaria la moneda para circulación de otros bancos. Y el señor diputado sabe que, técnicamente, la moneda en circulación para otros bancos no es la masa circulatoria en poder del público. Lo que interesa es esta última, porque es la que presiona en el mercado comprador, ya sea mercado de mayoreo o de minoreo.

Si el señor diputado quiere considerar el problema en su total magnitud e integridad, se queda corto cuando suma a la circulación monetaria la moneda para circulación de otros bancos, porque también tendría que sumar, en sus cálculos la moneda escritural. El mundo moderno de los negocios, en su aspecto más importante, en el que requiere la mayor inyección de riqueza para la operación en gran volumen, no se expresa, como bien sabe el

señor diputado, en términos fiduciarios, de dinero emitido en billetes, sino en términos de moneda escritural suscrita por el emisor, ya se trate de documentos, cheques o letras. Se ve, entonces, que con este aditamento el problema cambia completamente en su configuración. Por eso es que he dicho que, si el señor diputado quiere ser justo, se ha quedado corto; pero si el señor diputado quiere ser veraz, debería haberse limitado exclusivamente a la circulación monetaria, con prescindencia absoluta de las otras formas de moneda, escritural o para circulación de otros bancos.

Sr. Zavala Ortiz. — De acuerdo a la ley están en circulación.

Sr. Rumbo. — Pero todavía esto no es todo, porque la masa de moneda para circulación de otros bancos, la circulación monetaria y la moneda escritural habría de multiplicarlas por el factor determinante que da la cantidad de moneda, y este factor es la velocidad de circulación.

Los negocios tienen dos conceptos en punto a rendimiento de capitales. Si el capital se inmoviliza, digamos, en la circulación de uno, y da un rendimiento aparentemente elevado de un 10 %, por vía de ejemplo, es lo mismo que si a ese capital lo hubiésemos hecho girar a una velocidad de dos y a un rendimiento del 5 por ciento. Pero si nosotros logramos que esa circulación del dinero, ya sea en valores fiduciarios o escriturales, tome una velocidad de diez, la masa por la velocidad es lo que nos va a dar, en última síntesis, la cantidad de moneda. Y la ecuación del equilibrio de la teoría de la dinámica de la moneda, es masa por velocidad, igual al nivel general de precios multiplicado por el número de operaciones realizadas.

Sr. Zavala Ortiz. — Esa es una de las tantas teorías.

Sr. Rumbo. — Es la teoría dinámica del profesor Hawtrey la que en este momento estoy manejando. Pero no solamente existe esta teoría, sino que está también la del empleo total...

Sr. Zavala Ortiz. — Tenemos que hablar de la teoría de las dueñas de casa.

Sr. Rumbo. — Vamos a llegar también a esa teoría, que el señor diputado por Córdoba no ha enfocado con toda exactitud.

Tenemos también otro aspecto de la teoría, que el señor diputado por Córdoba también ha esgrimido: la del empleo total, la teoría de las inversiones cíclicas o anticíclicas, de la contracción del Estado cuando los negocios particulares son florecientes y la inyección de negocios por parte del Estado, cuando la actividad de los negocios particulares disminuye. Todos esos aspectos son los que habría que aclarar. Vemos nosotros que el incremento de circulación monetaria ha sido solamente de 3.472.000.000 de pesos y no 5.000.000.000 de pesos, como afirmaba el señor diputado por Córdoba. Ahí te-

nemos también otro error en el planteo general.

Sr. Zavala Ortiz. — He dicho que la circulación al 15 de agosto era de 15.000.000.000 de pesos de acuerdo al balance del Banco Central.

Sr. Rumbo. — El señor diputado, al considerar la inflación en 15.000.000.000 de pesos, ha sumado los términos «circulación monetaria» y «moneda para circulación de otros bancos», y ahí está el error, porque lo único que tenía que haber considerado es la circulación monetaria o la capacidad de moneda en el público tenedor, que es el que presiona en las compras del mercado.

Ahí está planteada la ecuación en sus verdaderos términos, porque si el señor diputado quiere plantearla en su totalidad, tiene que añadirle aún a sus dos sumandos, el de la moneda escritural, y todavía a esos tres sumandos tiene que afectarlos por el factor multiplicador, velocidad de circulación de moneda, y cuando el señor diputado nos traiga todos esos elementos en términos comparativos, situaremos el debate en el terreno a que él lo quiere llevar.

Sr. Pastor. — ¿Me permite una interrupción el señor diputado?

Sr. Rumbo. — Sí, señor diputado.

Sr. Pastor. — Quería decirle que el nivel del medio circulante de un país lo da el volumen de la moneda en disponibilidad, no el volumen de la moneda en manos de los usuarios. De manera que, para saber la cantidad de medio circulante que tiene un país en este momento, hay que establecer el volumen de la moneda en disponibilidad, esté en los bancos, en la industria, en el comercio, o en el bolsillo de los particulares.

Alrededor de eso nos podría ilustrar el señor diputado, porque la ley legaliza ese concepto dentro del régimen monetario argentino.

No es cuestión de aplicación de un principio o de una doctrina, sino que se trata de la actuación de un principio jurídico consagrado en la ley argentina y según el cual debemos regirnos.

Sr. Rumbo. — El señor diputado por San Luis, con otras palabras, dice que la moneda debe ser considerada en la totalidad de su emisión, para poderla juzgar. Pero yo le agregaré al señor diputado el concepto lato de la moneda. Para apreciar la emisión de la moneda de un país ella debe ser considerada como un cociente entre la masa de moneda emitida y la renta nacional, porque a medida que el país se va enriqueciendo ese mismo país va requiriendo un mayor volumen de la masa monetaria. Si nosotros tomamos una sociedad adelantada veremos que esa sociedad requiere mucho circulante. Si tomamos una sociedad atrasada, en base del trueque, nos encontraremos con que no necesita moneda, porque ésta es el común denominador para satisfacer to-

das las necesidades, en tanto que el trueque sólo permite la satisfacción de necesidades coincidentes cuando se dispone de los bienes requeridos.

Si tengo una cabra y quiero comprar ladrillos, doy la cabra y recibo ladrillos; pero el problema se complica si yo no necesito ladrillos sino sábanas, tejidos...

Sr. Rudi. — No los va a conseguir.

Sr. Rumbo. — ...o vestidos para niños. Sólo por trueques sucesivos, dando la cabra por ladrillos y los ladrillos por otras mercaderías, puedo llegar a tener un vestido para niño. Es necesario entonces una sucesión de pases y coincidencia de necesidades para que mi necesidad originaria pueda ser satisfecha.

La economía capitalista se manifiesta a través de los signos monetarios que, como dijo el señor diputado por Córdoba, y dijo bien, no son más que expresión de riqueza y que, agrego yo para completar el concepto del señor diputado, constituyen un común denominador para satisfacer necesidades.

Si la sociedad va evolucionando en sus manifestaciones, no solamente tendrá que ir creciendo el monto de la moneda emitida en función de la renta nacional, sino que también tendrá que ir incrementándose la velocidad de giro de esa moneda. Eso es precisamente lo que está ocurriendo en nuestro país, que vive un momento estelar de su economía, al estar viviéndose la coyuntura de la transformación estructural de la misma.

Al pasar nuestro país de una economía agropecuaria a la economía de industrialización y de autodeterminación política, estamos haciendo la transformación estructural por un camino de sacrificio.

La inflación argentina es el precio del sacrificio de nuestra generación, el que tenemos que pagar nosotros para que nuestra Argentina sea más grande, más libre y más poderosa. (*¡Muy bien! ¡Muy bien!*)

Los pueblos se afirman, lo dije en muchas oportunidades, por el camino del sacrificio. Que los postes cuesten el doble; que los alambros sostenidos por esos postes cuesten el doble; que los zapatos cuesten el doble, pero que los argentinos seamos dueños de nuestra propia casa. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.*)

Esa es la transformación estructural que nos toca vivir.

El señor diputado por Córdoba enunció una serie de países de América latina, como Venezuela, Ecuador, Bolivia, México, Nicaragua, Perú, Canadá, Costa Rica, Salvador, Paraguay, Chile, incluyendo también a Estados Unidos, y nos habló del incremento positivo y negativo en valores absolutos.

Pero el señor diputado no se ha detenido a contemplar lo esencial; que nosotros marchamos por el camino doloroso de una nueva economía,

de una nueva Argentina, y que los países de América latina están generalmente a la zaga del movimiento universal en la renovación de los valores políticos y económicos de los pueblos.

Ahí tenemos a Venezuela, cuyo petróleo no es suyo, porque de su subsuelo no lo extraen y no lo explotan ellos. Ahí tenemos a Persia, sublevándose hoy ante la dictadura del capitalismo imperialista, y ahí tenemos a su gobernante, a Mossadegh, sufriendo la presión de adentro y de afuera para que su nación sea un país de los persas, y para que los parias del Asia, dejen de serlo y tengan afirmación como personalidad internacional y como hombres. Ya han llegado a la mayoría de edad.

En América latina, Bolivia incrementa en 700.000.000 de pesos su emisión, dentro de una economía unilateral, de monocultura dedicada al estaño; Chile, la aumenta en dos mil millones de pesos, también con economía monocultora, en este caso el cobre; Ecuador tiene una economía todavía en estructuración, al igual que Perú y Paraguay, países todos de monocultura, sin integración económica equilibrada, con renta nacional declinante, y sometidos al capitalismo expoliador, a quien lo único que le interesa ante los pueblos de América latina, es la posibilidad de inversiones y de obtener materias primas baratas, dominación política y sometimiento social.

Así, pues, cuando un pueblo quiere alcanzar su mayoría de edad, sólo puede hacerlo a costa de un precio, y ese precio nosotros lo estamos pagando en estos momentos. Tenemos la certeza de que nuestro ejemplo, nuestro esfuerzo y nuestros sacrificios no serán en vano, desde que contribuirán al bienestar y a la felicidad de los pueblos de América. (*¡Muy bien! ¡Muy bien!*)

Faltan bienes, es cierto. Pero cuando se habla de la falta de bienes, se olvida considerar si el mercado es comprador o es vendedor. En las crisis de 1930 y de 1937 el mercado era vendedor, y en cambio en la crisis de la posguerra, de 1950, el mercado ya es comprador, pues se observa que el mundo concurre con avidez a los mercados para proveerse, produciéndose una puja por parte de muchos países solicitantes de un mismo bien.

Entonces, señores diputados, ¿cómo se quiere que no haya una elevación de los precios en el orden internacional si el mundo es comprador y no vendedor? ¿Es éste un aspecto que debe contemplarse para juzgar con equidad el momento económico, financiero y político que estamos viviendo.

Al emitir esos juicios, que debate, también hay que ser ecuanímes y considerar la adversidad climática que viene castigando al país. Las horas adversas que con relación a ello ha vivido el país, han constituido en síntesis última, un acontecimiento providencial. Cuando Carlos Darwin vino a nuestro país en la fragata «Beagle» al mando del capitán de navío Fitz Roy,

después de visitar la Patagonia la calificó de tierra maldita.

La rubia Albión, siempre atenta y siempre dispuesta a la rapiña, había mandado a geógrafos, oceanógrafos, naturalistas, para que fuesen relevando las costas del nuevo continente americano, observando a la vez la posibilidad de señalar a la corona, las tierras que podrían ser incorporadas. En tales circunstancias, hubo en nuestro país una tremenda sequía, nubes de polvo azotaron el horizonte de la patria naciente, y precisamente Carlos Darwin vió extensas zonas resacas y contrahechas en el dolor de la tierra estéril, se horrorizó, calificándolas de tierras malditas. Así, por obra de la Providencia, una sequía salvó, a través de ese calificativo infamante, entre tanta riqueza, a los veneros del petróleo que surgieron de esas tierras desdeñadas por la rubia Albión, tan difícil de equivocarse.

Pues la sequía ha vuelto a castigar nuestra tierra; la población de ganado vacuno ha sido diezmada en un porcentaje aterrador; los cultivos de los cereales, granos finos, cosechas finas, maíces y demás fueron también diezmadados. Es decir que el fundamento de nuestras divisas, de origen agropecuario, se vió fuertemente perjudicado. Pero esto, que es una adversidad, señor presidente, lo es a la corta; es una aventura, a la larga, porque los pueblos forjan su personalidad en el batallar constante del yunque adverso. Nosotros estamos en esa lucha, para asegurar una mayor disponibilidad de bienes, cuya crítica hiciera el señor diputado por Córdoba. Pero para conseguir esta mayor disponibilidad de bienes, es necesario pasar, por etapas sucesivas, de la industria liviana a la semimediana y a la pesada, de la industria química liviana a la industria química pesada; es necesario llegar a la extracción máxima de los combustibles sólidos, líquidos y gaseosos; es preciso llegar a la explotación exhaustiva, en la posibilidad de nuestros recursos, de nuestra minería, porque una materia prima en sí no significa, en última síntesis, una sustancia inerte sujeta a valor, sino que comprende, dentro de la concepción política, una forma de opresión para aquellos pueblos que carecen de ella. Cuando un pueblo carece de caucho, se le niega ese producto; cuando carece de dinero y necesita un empréstito, no sólo es el dinero el que se presta, sino la soberanía la que se enajena si se está débil. Tal el precio de una materia prima crítica; tal la garantía de un empréstito.

Nosotros podemos contribuir a la libertad del mundo con el aporte de materias primas críticas, pero para poder concurrir a esa mayor disponibilidad de bienes, tenemos naturalmente que ir capitalizando nuestro esfuerzo, con el trabajo tesonero y permanente, de todos los hombres de buena voluntad de esta tierra y de todos aquellos que quieran venir a nuestro país a gozar de los

frutos de la paz y del respeto a la dignidad humana. Y eso también está ocurriendo. Olas de inmigrantes de la vieja Europa dolorida concurren a nuestras tierras, en pos de trabajo y de bienestar, y los recibimos con los brazos abiertos. Esperamos de ellos que se confundan con nuestro pueblo, que su carne se confunda con nuestra carne, su sangre con nuestra sangre, porque este país es generoso por antonomasia; en el fondo no hay en él extranjeros, somos todos hijos de la misma tierra.

Esto también gravita en el precio de la inflación que estamos viviendo: una mayor concurrencia de necesidades, un mayor requerimiento de bienes y servicios. Y como si esto fuera poco, también debemos agregar otro aspecto fundamental al problema en debate.

La política de nacionalización del Poder Ejecutivo ha exigido una enorme masa de dinero, para poder adquirir el contralor o la gestión de los servicios públicos o privados que se encontraban en manos extrañas a las nacionales.

Sr. Vítolo. — Si me permite el señor diputado...

Sr. Rumbo. — Sí, señor diputado.

Sr. Vítolo. — El señor diputado, que ha señalado a lo largo de su disertación algunos aspectos de la política del gobierno, especialmente con referencia al petróleo, por ejemplo, y que ha mencionado la política de nacionalización, ha olvidado que en este país no es este gobierno el que con todo patriotismo a su hora supo defender con energía los intereses nacionales. No solamente la organización de un instituto eficiente para explotar las fuentes de petróleo, sino también las reservas que se establecieron en los territorios nacionales para salvaguardar el petróleo y las fuentes de energía, como asimismo en todas las provincias. Los proyectos que se enviaron al Congreso —algunos fueron aprobados— eran de una audacia —que no tiene este gobierno— que llegaban a la expropiación de las fuentes de petróleo que estaban en manos de sociedades o de personas extranjeras.

Yo le ruego al señor diputado que en su disertación señale qué es lo que el actual gobierno ha hecho sobre esa base extraordinaria, argentina y patriótica que los gobiernos radicales fijaron, en defensa del interés nacional, alrededor de la política del petróleo y de las fuentes de energía.

Sr. Colom. — Que fijaron teóricamente...

Sr. Rumbo. — Desde hace muchos años la Unión Cívica Radical viene agitando un *slogan* engañoso. Los radicales creen que son los padres de la política petrolífera en esta República, y yo les digo que están completamente equivocados. Para honra de todos los gobiernos que han actuado desde el día siguiente al 13 de diciembre de 1907, fecha en que se descubrió el petróleo en Comodoro Rivadavia, un gran argentino, el ministro Ezcurra —a quien toda-

vía no hemos honrado debidamente—, dicta el primer decreto sobre reserva de petróleo. Marcó una política nunca negada.

El grupo denominado yrigoyenista de la Unión Cívica Radical tiene a su favor el mérito de haber creado el primer organismo administrativo para el petróleo; el grupo denominado unionista del mismo partido tiene a su favor la gloria de haber dado la verdadera política en materia de petróleo con el presidente Alvear y con el general Mosconi, que aquél designara. Todos los gobiernos que se han sucedido siguieron una clara política de reservas en esta materia. El gobierno de la revolución, el gobierno del general Perón, al sancionar la Constitución de 1949, ha sellado en su artículo 40, definitiva e históricamente, el futuro político del petróleo en la República Argentina (*¡muy bien! ¡muy bien!*), como un bien inalienable e imprescriptible de la Nación.

Sr. Rudi. — El señor ministro Cereijo dijo, durante su estada en Norteamérica, que no funcionaba el artículo 40 de la Constitución.

Sr. Rumbo. — El artículo 40, en términos incontrovertibles, declara: «Los minerales, las caídas de agua, los yacimientos de petróleo, de carbón y de gas, y las demás fuentes naturales de energía, con excepción de los vegetales, son propiedades imprescriptibles e inalienables de la Nación.» El estatuto constitucional fija, pues, una política definitiva en la República; y guay de aquellos que quieran modificarla en su esencia, en la parte pertinente al petróleo, porque ahí está la sangre propia de la República. (*¡Muy bien!*) En el artículo 40 de la Constitución está la ejecutoria más clara de la revolución peronista, y los hombres de la revolución tenemos un timbre de honor en ese precepto constitucional. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.*)

Nosotros seguimos nuestro camino, imperturbables y con serenidad. No desconocemos los obstáculos ni los peligros, pero sabemos que para hacer una Argentina socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana, se necesita la contribución permanente de todos sus hijos, de lo más esclarecido de la ciudadanía y de todos los hombres de bien que quieran ver y oír. Aquí no hay nada más que ver y oír para estar con la nueva Argentina, con esta Argentina que está surgiendo de entre los escombros de un viejo mundo que ha periclitado definitivamente. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos prolongados.*)

Sr. Visca. — Hago moción de orden de que se cierre el debate.

Sr. Fernández. — He hecho llegar a la Secretaría una modificación que propongo a este artículo.

Sr. Presidente (Cámpora). — Se pondrá a consideración de la Honorable Cámara en el

momento oportuno la proposición del señor diputado por San Luis.

Se va a votar si se cierra el debate sobre el artículo 19.

—Resulta afirmativa de 68 votos, con quórum de 80 señores diputados.

Sr. Presidente (Cámpora). — Se va a votar el artículo 19, con reserva de la palabra «industrial» de acuerdo a lo solicitado por el señor diputado por San Luis.

Sr. Mercader. — Para tener una idea del voto que vamos a dar, desearía se nos informara por qué palabra reemplaza el señor diputado por San Luis la voz «industrial», o si simplemente la suprime.

Sr. Presidente (Cámpora). — Por Secretaría se va a informar.

Sr. Secretario (Zavalla Carbó). — El señor diputado por San Luis propone reemplazar «industrial» por «de explotación».

El inciso e) del artículo 19 terminaría en esta forma: «con fines de reposición del equipo de explotación».

Sr. Presidente (Cámpora). — Se va a votar el artículo 19, con reserva de la palabra «industrial» en el inciso e).

—Resulta afirmativa de 72 votos; votan 80 señores diputados.

Sr. Presidente (Cámpora). — Se va a votar si se mantiene en el artículo la palabra «industrial», reservada en la votación anterior.

—Resulta negativa de 65 votos; votan 81 señores diputados.

Sr. Presidente (Cámpora). — Se va a votar si en substitución de la palabra «industrial» se incorporan al artículo las palabras «de explotación».

—Resulta afirmativa de 68 votos; votan 81 señores diputados.

Sr. Presidente (Cámpora). — Para una moción de reconsideración del artículo 19, tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

La Presidencia ruega al señor diputado que se ajuste a la moción de reconsideración.

Sr. Yadarola. — ¿A qué viene la advertencia? ¿Es una admonición?

Sr. Presidente (Cámpora). — No, señor diputado por Córdoba; es reglamentaria.

Sr. Yadarola. — Ningún diputado necesita que la Presidencia le haga advertencia previa.

Sr. Presidente (Cámpora). — La Presidencia no ha tenido otra intención que cumplir con el reglamento.

Sr. Yadarola. — No lo dudo.

Sr. Presidente (Cámpora). — Es muy susceptible el señor diputado.

Sr. Yadarola. — Con toda razón.

Sr. Presidente (Cámpora). — La Presidencia también tendría que ser susceptible con los señores diputados.

Sr. Yadarola. — Lo es en exceso.

Sr. Presidente (Cámpora). — Ojalá lo fuera.

Sr. Yadarola. — Dice el artículo 19, inciso c): «En el caso de que se distribuyan en concepto de utilidades o dividendos bienes en especie —excepto acciones liberadas—, la diferencia entre el valor corriente en plaza a la fecha de la distribución y su costo, se considera beneficio alcanzado por este impuesto o el de ganancias eventuales, según fuese la naturaleza de tales bienes. Dicha diferencia deberá incluirse en el balance impositivo de la sociedad, correspondiente al ejercicio en que tenga lugar la distribución.»

Debo observar que no está justificada la exención de las acciones liberadas del impuesto con que se quiere gravar los bienes según esta disposición. ¿A qué clase de bienes se refiere, excluidas las acciones, que pueda entregar la empresa en pago del dividendo? ¿Se refiere acaso a mercaderías? No es corriente que se paguen dividendos de empresas económicas mediante la entrega de bienes en especie.

Pero cualquiera sea el bien en que se pague el impuesto que representa esa mayor utilidad el procedimiento escogitado es objetable.

Sr. Visca. — ¿Qué modificación propone el señor diputado por Córdoba?

Que se concrete al asunto, señor presidente.

Sr. Presidente (Cámpora). — El señor diputado por Buenos Aires hace cuestión de que el señor diputado por Córdoba deba concretarse al asunto en debate.

Sr. Yadarola. — Me estoy refiriendo a uno de los incisos del artículo que se considera.

Sr. Presidente (Cámpora). — La Presidencia informa al señor diputado por Córdoba de la cuestión planteada.

Sr. Decker. — Que formule su proposición en forma concreta.

Sr. Presidente (Cámpora). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Yadarola. — Voy a solicitar que se modifique este inciso, y por eso estoy argumentando en contra de la incorrección del contenido de esta norma.

He dicho que no está justificado que se excluya del gravamen a las acciones liberadas que se entregan en pago de dividendos por parte de las sociedades anónimas; pero tampoco está justificado que ese gravamen, al que se refiere este artículo, se lo cargue a la misma sociedad.

Entiendo que las únicas sociedades que pagan el impuesto por las ganancias que producen son las anónimas, de acuerdo a la última reglamentación, y con fines de ocultar a los tenedores de acciones al portador.

Sr. Visca. — Que proponga la modificación.

Sr. Yadarola. — Pero cuando se trata de sociedades de otra índole, como las de responsabilidad limitada, el impuesto a las utilidades lo paga el socio y, en ese caso, no hay por qué cargárselo a la sociedad.

Sr. Visca. — Que se concrete al asunto, señor presidente.

Sr. Presidente (Cámpora). — Señor diputado por Córdoba: el señor diputado por Buenos Aires vuelve a hacer cuestión.

Sr. Yadarola. — El señor diputado no entiende el asunto. Es un ignorante que pretende pasar por sabio, por enciclopedista.

—Hablan varios señores diputados a la vez, y suena la campana.

Sr. Presidente (Cámpora). — La Presidencia ruega al señor diputado por Córdoba no personalizar.

Sr. Yadarola. — Debo hacerlo, señor presidente.

Sr. Presidente (Cámpora). — No, señor diputado; no es reglamentario.

Sr. Yadarola. — Frente a la actitud del señor diputado por Buenos Aires para con el diputado que habla, que traduce un encono personal, yo debo defenderme dirigiéndome a él y calificando su conducta.

—Hablan varios señores diputados simultáneamente, y suena la campana.

Sr. Presidente (Cámpora). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Córdoba, para referirse a la moción de reconsideración.

Sr. Yadarola. — Formulo en síntesis la siguiente pregunta a los autores del proyecto.

Si lo que se entrega en pago de las utilidades fuesen títulos de renta, por ejemplo, del Estado, que tienen cotización en la bolsa y precios corrientes, cuando la sociedad los entrega al precio de costo, ¿por qué ha de cargar ella con el impuesto que corresponde a la diferencia entre el valor de costo y el de venta que puede obtener y beneficiarse quien los recibe?

Sr. Visca. — ¿Qué es lo que propone el señor diputado?

Sr. Yadarola. — Eso no está justificado.

Sr. Visca. — ¿Cuándo va a formular la proposición?

Sr. Presidente (Cámpora). — No interrumpa el señor diputado por Buenos Aires al orador que está en el uso de la palabra.

Sr. Yadarola. — Lo haré cuando me parezca oportuno.

—Hablan varios señores diputados a la vez, y suena la campana.

Sr. Yadarola. — El señor diputado es un perturbador.

Sr. Visca. — De acuerdo con el reglamento, debe formular la proposición concreta.

Sr. Mercader. — Está argumentando para fundar su proposición.

—Hablan varios señores diputados a la vez, y suena la campana.

Sr. Presidente (Cámpora). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Córdoba, para referirse a la moción de reconsideración.

Sr. Yadarola. — Lo mismo resulta en el supuesto de que los valores que se entreguen en pago de ganancias fuesen títulos cotizados en la bolsa. La sociedad que abona sus dividendos con esa clase de valores que entrega al valor de costo, no tendría por qué cargar en su declaración de réditos la diferencia existente entre el valor de costo de los títulos que ella entrega y el valor de venta de quien los recibe. Esto es una incongruencia y una injusticia, y por eso sostengo que debe ser modificado.

En cuanto al inciso e) está bien que se permita liberar del impuesto a las reservas destinadas a reponer equipos de trabajo, pero es necesario precisar dentro de qué límites.

Sr. Visca. — El señor diputado no propone nada. Va a referirse a todos los incisos, y al final no formula ninguna proposición.

Sr. Presidente (Cámpora). — ¿El señor diputado plantea la cuestión?

Sr. Visca. — Sí, señor presidente.

—Hablan varios señores diputados a la vez, y suena la campana.

Sr. Presidente (Cámpora). — Se va a votar si el señor diputado por Córdoba está en la cuestión en debate.

—Resulta afirmativa de 45 votos; votan 80 señores diputados.

Sr. Visca. — Pido que se rectifique la votación.

Sr. Presidente (Cámpora). — Se va a rectificar la votación.

—Resulta negativa de 53 votos; votan 83 señores diputados.

Sr. Presidente (Cámpora). — Se va a votar la moción de reconsideración formulada por el señor diputado por Córdoba.

—Resulta negativa de 62 votos; votan 83 señores diputados.

Sr. Presidente (Cámpora). — En consideración el artículo 29.

Se va a votar.

—Resulta negativa de 43 votos; votan 83 señores diputados.

Sr. Filippo. — Pido que se rectifique la votación.

Sr. Presidente (Cámpora). — Se va a rectificar la votación recaída sobre el artículo 29.

—Resulta afirmativa de 61 votos; votan 84 señores diputados.

Sr. Presidente (Cámpora). — En consideración el artículo 39.

Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Zavala Ortiz. — En la discusión en general señalamos a la Honorable Cámara la injusticia de algunas disposiciones contenidas en este artículo. Si el fundamento de la exención que se procura fuese el aducido por el señor miembro informante de la mayoría, diputado por San Luis, que hizo referencia al costo de la vida, que se acentuaba con la aplicación del impuesto a las ventas, no tendría razón de ser esta exención limitada exclusivamente a determinadas instituciones. Debiera generalizarse, porque si bien es cierto que en un período de inflación se recomienda el impuesto a las ventas como una forma de disminuir las mismas, nos encontramos con que en la situación actual no puede pensarse en reducir las ventas porque hay una escasez extraordinaria de artículos.

Por el contrario, deben estimularse las mismas, y para lograrlo es menester que se estimule la producción y que se reduzca el precio de los artículos de primera necesidad, es decir, que se desgraven. Por eso, nosotros consideramos que debe suprimirse el impuesto a las ventas en todos los comercios que expendan artículos de primera necesidad. No encuentro justificativos para que se haga una distinción especial a ciertas organizaciones comerciales que han aparecido de un tiempo a esta parte en esta Capital, bajo el pomposo nombre de «Almacenes Justicialistas».

Los «Almacenes Justicialistas», que aparecerán beneficiados por esta disposición, tienen que estar en igualdad de condiciones con los otros almacenes. Porque no es ninguna gracia que un almacén que se dice justicialista pueda vender a menores precios si no paga impuestos, si los productos los consigue con mayor facilidad. La gracia consistiría en que el gobierno, proveyendo a esta situación del consumo nacional, eximiera, desgravara de cargas a todos los almacenes que expenden artículos de primera necesidad.

Nosotros hacemos esta reserva y no votaremos, en lo que respecta a este artículo, aquella parte que pueda beneficiar a la Fundación, que consideramos un negocio como cualquier otro, con el agravante de que es un negocio que se explota políticamente, cosa que no es admisible ni podemos tolerar.

En lo que respecta al inciso b) del mismo artículo, nos vemos compelidos a una situación de hecho.

No nos hace ninguna gracia votar una prórroga a los impuestos a la exportación porque, como dijimos ayer, la exportación ya está gravada con los tipos de cambio. Pero nos encontramos con que el producido de estos impuestos ha sido destinado, en algunos casos, a reactualizar los montos de las jubilaciones y pensiones y, en consecuencia, si nosotros retiráramos nuestro asentimiento a la prórroga de este impuesto, implícitamente retiraríamos la posibilidad de aumentar las jubilaciones y pensiones. Como no es ése nuestro propósito, como nosotros pensamos que las jubilaciones y pensiones deben ser reactualizadas con toda urgencia, que deben equipararse a los sueldos de la administración —porque no es posible que esa gran masa de ex empleados del Estado o de los comercios particulares estén a merced de una renta completamente atrasada—, vamos a aceptar el inciso b) con la salvedad que acabo de señalar.

Sr. Presidente (Cámpora). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Rumbo. — El señor diputado por Córdoba, al fundar su impugnación al inciso a), ha incurrido en una flagrante contradicción con lo substancial de su discurso pronunciado en el día de ayer y continuado en la sesión de hoy.

El señor diputado dice que comparte esta exención impositiva, pero que ella debe ser total para que se abarate el costo de la vida.

La finalidad que tiene el impuesto a las ventas, que el señor diputado bien ha reconocido, y que es justificado en un período inflatorio, consiste en retirar medios de pago. Si nosotros siguiéramos su indicación, al enervar el impacto del 8 por ciento del impuesto a las ventas, tendríamos como resultado inmediato una mayor disponibilidad de medios de pagos en el público y por tanto un mayor encarecimiento en el costo de la vida, siguiendo su propio razonamiento.

Sr. Zavala Ortiz. — Pero el impuesto ¿aumenta, o no aumenta el precio?

Sr. Rumbo. — Por lo tanto, al mantener el impuesto del 8 por ciento que este Parlamento ha establecido en su oportunidad mediante la ley a que hace referencia el mensaje, el resultado inmediato es retirar medios de pago en poder del público; es decir, atenuar en su incremento pertinente, el impacto inflatorio.

Sr. Mercader. — ¿Me permite una interrupción el señor diputado?

Sr. Rumbo. — Sí, señor diputado.

Sr. Mercader. — Ese efecto teórico de retraer medios de pago que el señor diputado atribuye al impuesto a las ventas no se realiza en la dinámica de nuestro mercado, porque el Parlamento aumentó el impuesto a las ventas precisamente para darle inmediato destino a los fondos provenientes de esa fuente.

No olvide el señor diputado que la ley del suplemento variable que permite el aumento de las jubilaciones, funciona con ese aporte; y que la ley que equipara los sueldos de los maestros en provincias también funciona con ese aporte. De manera que la retracción que el Estado realiza mediante ese impuesto, la distribuye inmediata e integralmente en determinados sectores de la vida argentina que mantienen ese dinero en curso y disponibilidad permanente, dentro de la mecánica económica del país. Creo haber demostrado que el impuesto a las ventas no retrae en nuestra población medios de pago y es fallido el argumento del señor diputado por la Capital.

Sr. Rumbo. — Es exacto. El producido del impuesto a las ventas tiene el destino específico que ha señalado el señor diputado por Buenos Aires; pero si nosotros retiráramos el impuesto a las ventas tal cual lo indica el señor diputado por Córdoba, tendríamos que suplir con una nueva emisión mayor o nuevos impuestos el incremento pertinente de estos medios de pago retirados. Eso es lo que quise decir.

Sr. Fernández. — La modificación está bien, de acuerdo a lo que dice el señor diputado Zavala Ortiz.

Sr. Mercader. — Lo que está mal es el argumento del señor diputado por la Capital, porque no hay retracción por ese mecanismo.

Sr. Rumbo. — En su aspecto moral, el inciso tiene un sentido trascendente de justicia social y de equidad política. A las obras oficiales de tipo asistencial las liberamos: es decir, que el Estado concurre, mediante un sacrificio, al bienestar de cierto sector de la población. Este es el criterio justicialista en el aspecto impositivo.

Si analizamos lo que ocurría en los tiempos anteriores al período revolucionario, comprobamos que el concepto era al revés: se liberaba a los fuertes consorcios financieros y económicos y a las manifestaciones de la gran industria del transporte o de la industria de transformación.

El caso que tipifica perfectamente lo que estoy afirmando, está concretado en el artículo 8º de la ley 5.315 denominada Mitre por el cual se liberaba, por el término de cuarenta años del pago de impuestos aduaneros y otros al capital ferroviario financiero radicado en la República Argentina. Como si esa extraordinaria liberación impositiva en beneficio de

un capital foráneo que, no hacía otra cosa que agostar la economía naciente de principios de siglo en nuestro país —para referirme únicamente a la ley 5.315 y no a las leyes de concesión originarias—, y que provocara el auténtico empobrecimiento del país y que mantiene a un Estado político débil: como si esa liberación impositiva *in limine* fuese poco, por una ley del año 1918 fué aclarada por si hubiese dudas, y extendida a todas las provincias y municipalidades del país: no pagaban tasa ni servicio de naturaleza alguna, e incluso el propio 3 por ciento del producido líquido de la explotación ferroviaria, tenía que ser destinado a la construcción de caminos de acceso a las estaciones.

Vemos, señores diputados, el sentido trascendente, de alta moralidad pública y de elevado sentido de equidad y de justicia con que el justicialismo hace llegar el beneficio a los sectores más necesitados de la sociedad, y cómo el justicialismo exige, también, por un principio constitucional que no es el de la igualdad impositiva, sino el de la proporcionalidad impositiva, que paguen los sectores que pueden pagar, y sean liberados los sectores que disponen de menos recursos. Este inciso es una nueva expresión de justicialismo.

Sr. Presidente (Cámpora). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Decker. — De acuerdo con el profundo sentido social a que ha hecho referencia mi colega preopinante, voy a proponer una modificación al inciso j) de este artículo. Con un profundo sentido de ayuda a todo lo que esté en pro de la solidaridad social, en pro de los trabajadores y de todos aquellos que bregan desde sus posiciones humildes por la grandeza de la Nación, este sector tiene abiertas sus puertas a todas aquellas iniciativas que signifiquen aliviar o beneficiar a las clases trabajadoras. Por ello voy a proponer que se amplíe una disposición que fué magníficamente fundada por los autores del proyecto, aunque con un sentido algo restringido. Mi sector ha autorizado esta modificación.

El inciso j) dice: «Las ventas efectuadas a las entidades oficiales de obra social y las que éstas realicen a sus afiliados.» La modificación que propongo consiste en suprimir la palabra «oficiales» y agregar «conforme a la reglamentación que establezca el Poder Ejecutivo».

En esta forma interpretamos una vez más el justicialismo del general Juan Perón y de Eva Perón. (¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.)

Sr. Presidente (Cámpora). — Se va a votar el artículo 3º, con reserva de la palabra «oficiales» incluida en el inciso j) que se agrega al artículo 10 de la ley 12.143.

—Resulta afirmativa de 70 votos; votan 80 señores diputados.

Sr. Presidente (Cámpora). — Se va a votar si se mantiene en el inciso j) la palabra «oficiales».

—Resulta negativa de 47 votos; votan 80 señores diputados.

Sr. Presidente (Cámpora). — Se va a votar la proposición del señor diputado por la Capital, de que se agreguen al inciso j) las palabras «conforme a la reglamentación que establezca el Poder Ejecutivo».

—Resulta afirmativa de 56 votos; votan 82 señores diputados.

—Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 1º de la Honorable Cámara, ingeniero Natalio Trebino.

Sr. Presidente (Trebino). — En consideración el artículo 4º.

Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. Vitolo. — Tratándose de una ley de reajuste del régimen impositivo, considero pertinente la proposición que voy a hacer, referente al impuesto a la herencia. Se trata de considerar el pequeño patrimonio de familia.

El impuesto a la herencia se liquida de acuerdo al valor de los bienes dejados por el causante a su muerte y por el grado de parentesco que unía a sus sucesores con aquél.

Yo entiendo que el pequeño patrimonio de familia debe ser salvaguardado. Tal vez convendría la exención o la disminución del impuesto, en forma que asegurara la continuidad del patrimonio de familia íntegro, cuando no sea de una magnitud excesiva.

Por ahora, propongo el siguiente agregado al artículo 4º: «Cuando se trate de un patrimonio, que constituya una unidad económica, transmitida por causa de muerte a herederos forzosos y cuyo valor no exceda de \$ 500.000, el impuesto a la herencia se podrá pagar, sin recargo de intereses, en cuotas hasta en cinco años.»

Con esta disposición se procura evitar la liquidación forzosa del patrimonio de familia.

Ocurre a menudo que producida la muerte del titular del patrimonio, sus herederos se ven obligados a desintegrarlo para poder afrontar el pago del impuesto a la herencia. Si el Estado concede una facilidad, de modo que en un tiempo prudencial pueda ser pagado el impuesto, el patrimonio de familia podrá mantenerse en su integridad.

Comprendo que esta proposición es parcial para la solución del problema y que tal vez la solución habrá que afrontarla con un sentido de mayor aliento, favoreciendo con la exención del impuesto o con una disminución marcada,

para asegurar que el patrimonio de familia permanezca siendo una unidad económica.

Estas son las razones que me deciden a proponer el agregado.

Sr. Presidente (Trebino). — Tiene la palabra el señor diputado por San Luis.

Sr. Fernández. — Considero que la proposición que hace el señor diputado por Mendoza vendría a restringir el concepto establecido en la modificación sugerida por el proyecto, y no habría, además, por qué plantear la situación de un caso excepcional para contemplarlo en la ley, si pensamos que ésta debe guiarse siempre por un concepto general, que abarque el mayor número posible de casos.

El artículo 19, al que el señor diputado se ha referido, dice: «La dirección podrá conceder, en casos especiales, prórroga para el pago de los impuestos, recargos, intereses punitivos y penalidades ejecutoriadas ante la dirección, con garantía real o personal, o sin ella, devengando entonces el importe respectivo un interés a favor del fisco a fijarse por la dirección, que no puede bajar del 5 por ciento anual.»

Quiere decir, que todos los casos, ya sea el de la unidad económica a que el señor diputado se refería, o cualquier otro —sucesión, legado—, están comprendidos en este texto. En consecuencia, los herederos de una unidad económica u otros herederos o legatarios, siempre podrán presentarse a la dirección general, ofreciendo la garantía real o personal, para que ella resuelva colocando a todos en un mismo pie de igualdad.

Sr. Presidente (Trebino). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Zavala Ortiz. — El señor diputado por San Luis está equivocado, porque si bien la iniciativa resuelve plausiblemente la posibilidad de situaciones premiosas para los herederos, eso es a opción de la Dirección Impositiva. En cambio, la proposición del señor diputado por Mendoza tiende a hacer imperativo, obligatorio, por parte de la dirección, dar plazos en casos de pequeñas herencias.

Es decir, que esta proposición no contradice al texto proyectado, sino que lo complementa. Y, por tanto, sería atinado incluir la iniciativa del señor diputado por Mendoza como un agregado a la que propone el señor diputado por San Luis.

Sr. Fernández. — Mantengo mi pensamiento, porque entiende que es facultad de la dirección general acordar, o no, plazos.

Sr. Presidente (Trebino). — Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. Vitolo. — Poco debo agregar a lo que acaba de expresar el señor diputado Zavala Ortiz.

Desde luego que la disposición que ha recordado el señor diputado por San Luis puede facilitar en algunos casos la liquidación del

impuesto, pero como se ha señalado eso sería en virtud de una facultad de la Dirección Impositiva. Mi iniciativa tiende a que se acoja dentro de la ley el reconocimiento del pequeño patrimonio de familia.

Hay situaciones especiales en que el Estado acuerda prórrogas, plazos, etcétera. Aquí se trata de reconocer el pequeño patrimonio de familia, y el derecho de los herederos de liquidar en cinco años el pago del impuesto, sin intereses.

Nótese, además, que el artículo leído por el señor diputado por San Luis habla de recargo de intereses. Se trata aquí de una medida que tiene extraordinaria importancia. El Estado debe estimular el mantenimiento de la hacienda, del pequeño patrimonio familiar, ampararlo y defenderlo con el mismo sentido con que se ampara y defiende el hogar de familia.

He agregado en mi iniciativa que es aplicable sólo cuando se trata de herederos forzosos, lo que señala más aún el vínculo familiar íntimo para el reconocimiento del patrimonio de familia.

Por estas razones, insisto en la proposición que he formulado.

Sr. Presidente (Trebinio). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Rumbo. — El señor diputado por San Luis, don Hernán Fernández, aclaró bien el concepto y el espíritu del proyecto en debate. Empero, voy a intentar proseguir con esa interpretación, en el aspecto constitucional.

El capítulo III, sobre derechos, deberes y garantías de la libertad personal, de la Constitución justicialista de 1949, en su artículo 28, *in fine*, dice lo siguiente: «La equidad y la proporcionalidad son las bases de los impuestos y de las cargas públicas.» La Constitución de 1853 partía del principio injusto de la igualdad de los impuestos; la Constitución justicialista de 1949 habla de la proporcionalidad.

¿Cómo podemos nosotros hablar de igualdad impositiva en un mundo de desigualdad económica? Por ello, de acuerdo a la vieja hermenéutica de la vieja Constitución, el que no podía tenía que pagar el impuesto que no podía pagar, y el que podía tenía que pagar el impuesto por lo mucho que podía. En cambio, al salir del principio de la igualdad para ir al de la proporcionalidad, cada cual, o cada sector de la sociedad, tendrá que pagar el impuesto que pueda soportar.

Por ello, en este artículo, cuando se habla del pequeño patrimonio de familia, al que se refirió el señor diputado por Mendoza, va implícito ese concepto. El peronismo, como política, defiende el patrimonio de familia y, por sobre todo, el pequeño patrimonio de la familia económicamente débil. Esto no solamente está expresado en términos de dinero; en punto a la transmisión

gratuita de bienes, también debe tenerse en cuenta el número de hijos, pues de lo contrario se produce una descapitalización neta y un pauperismo familiar que acarrea la destrucción de la unidad familiar y pauperización por el camino de la ley.

Por vía interpretativa de esta ley hablamos de la proporcionalidad de impuestos, del número de hijos a los efectos de ser tenidos en cuenta para no causar la pauperización de la célula familiar, dando al mismo tiempo un nuevo instrumento de equidad y de justicia. Queremos que los hombres sean libres y, por el camino de la ley, como dirían los revolucionarios de 1789, los queremos obligar a que sean libres. Queremos que proliferen los propietarios y las familias numerosas. Queremos consolidar el pequeño patrimonio familiar. Así obligaremos al hombre y a la familia a ser libres, por el camino de su propia consolidación económica. Por ello es que esta ley no tiende a substraer nada del pequeño patrimonio familiar, porque partimos del principio de la proporcionalidad, que es justicialista, y no del principio de la igualdad, que es injusticia. Esta es la aclaración que deseaba hacer sobre el alcance y el espíritu del proyecto en debate.

Sr. Fernández. — Que se vote.

Sr. Miel Asquía. — Hago indicación, señor presidente, de que la votación sea nominal y que se la considere como pase de lista.

Sr. Presidente (Trebinio). — La Presidencia desea saber si está suficientemente apoyada la indicación del señor diputado por la Capital.

—Resulta suficientemente apoyada.

Sr. Presidente (Trebinio). — Se va a votar nominalmente el artículo 4º.

—Se practica la votación nominal.

Sr. Secretario (González). — Ha resultado afirmativa unánime de 90 votos.

—Votan por la afirmativa los señores diputados: Albrieu, Alvarez Pereyra, Allub, Argaña, Astorgano, Ayala López Torres, Bagnasco, Benítez, Beretta, Bernárdez, Bidegain, Bonino, Brugnerotto, Bruno, Butterfield, Camus, Cané, Casas Noblega, Colom, Conte Grand, Cooke, Decker, de la Torre, de Prisco, Díaz (C. A.), Díaz (M. M.), Erro, Estrada, Fernández, Ferrando, Filippo, Garaguso, Garay, Haramboure, Ibareuren, Lagraña, Lareo, Leloir, Letamendi, López Serrot, Machargo, Mariategui, Marini, Marotta, Martínez Luque, Mercader, Messina, Miel Asquía, Montes (A.), Montes (J. M.), Montes de Oca, Montiel, Novellino, Osinalde, Ottonello, Pasquali, Perea, Pérez Martín, Pirani, Ponce, Pontieri, Reynés, Ricagno, Roche, Rodríguez (M.), Rodríguez

(N. M.), Rossi, Rouggier, Rudi, Rumbo, Santander, Saporiti, Saravia, Sarmiento, Silvestre, Solá, Stinco, Tilli, Tommasi, Toro, Valdez, Velloso Colombres, Vergara, Villacorta, Visca, Vischi, Vitolo, Yadarola, Zamudio y Zavala Ortiz.

Sr. Presidente (Trebino). — La Honorable Cámara deberá votar ahora el agregado al artículo 4º propuesto por el señor diputado por Mendoza.

Por Secretaría se va a dar lectura.

Sr. Secretario (Zavalla Carbó). — Iría como segundo apartado del artículo 4º el siguiente agregado: «Cuando se trate de un patrimonio que constituya una unidad económica transmitida por causa de muerte a heredero forzoso; y cuyo valor no exceda de 500.000 pesos moneda nacional, el impuesto a la herencia se podrá pagar sin recargo de intereses en cuotas hasta en cinco años.»

Sr. Miel Asquía. — Por las razones expuestas anteriormente, los miembros de este bloque vamos a votar por la negativa.

Sr. Presidente (Trebino). — Se va a votar el agregado, propuesto por el señor diputado por Mendoza, que acaba de leerse por Secretaría.

—Resultado negativo de 56 votos; votan 84 señores diputados.

Sr. Presidente (Trebino). — En consideración el artículo 5º.

Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Yadarola. — Este artículo, señor presidente, tiene una redacción que creo no corresponde a su verdadero contenido y a la finalidad perseguida.

Se deduce de su enunciado gramatical —no puede ser otro el alcance— que por esta disposición se substituye derechamente el impuesto que grava la transmisión gratuita de bienes. Es grave la observación que hago, porque de mantenerse el texto tal cual está, mañana cualquier juez puede resolver que por esta disposición se ha eliminado todo gravamen a los bienes que se adquieren gratuitamente. Dice, en efecto, el artículo 5º: «Establécese con carácter transitorio, durante el término de 10 años, un gravamen substitutivo del impuesto a la transmisión gratuita de bienes —es decir que se reemplaza, por el que se crea en este proyecto, el gravamen a la transmisión gratuita de bienes, a toda transmisión gratuita de bienes, porque no hay excepciones ni distingos— que se aplicará en todo el territorio de la Nación a las sociedades de capital...», etcétera.

Es decir, que se reemplaza íntegramente el impuesto a la transmisión gratuita de bienes por un gravamen que se aplicará a las socie-

dades de capital. Esto, evidentemente, tiene una extrema gravedad, ya que importa eliminar definitivamente el pago del impuesto a la transmisión gratuita de bienes.

Creo que el pensamiento de los autores de la iniciativa es eliminar de la sucesión y de los impuestos sucesorios o de la transmisión gratuita que suele ser por vía de donación, los valores representados por títulos nominativos o acciones de sociedades de capital. Este es el alcance que parecería resultar de otra disposición del proyecto, que figura también en este mismo artículo.

En consecuencia, es fundamental que se haga una reforma para que quede bien establecido que lo único que se eliminará es el impuesto que corresponde a los valores de acciones de sociedades de capital.

Pero es necesario aclarar otros aspectos de la iniciativa.

Nosotros estamos en desacuerdo con la modificación del sistema impositivo a la transmisión gratuita de bienes eliminando los títulos más adecuados para la especulación económica, que son los títulos de las sociedades por acciones. Nada justifica, como no sea el afán de ocultar a los tenedores de esas acciones, la liberación impositiva.

Pero, ¿con qué se reemplaza ese impuesto? Dice el inciso b) que se ha de reemplazar con un impuesto del 1 % sobre el capital y reservas de las entidades alcanzadas por el mismo.

Es necesario establecer a qué reservas se refiere, porque dentro de las distintas categorías de reservas que existen en las sociedades de capital, yo podría hacer una clasificación sintetizada en dos clases: las reservas de capital y las reservas para riesgos. Las primeras están representadas por aquellos valores que ya sea por exigencias de la ley, como en el caso de las sociedades anónimas o de responsabilidad limitada, o ya sea por decisión de las propias sociedades anónimas o de los socios de las de responsabilidad limitada, se substraen de las ganancias anuales para formar el fondo de reserva legal, o el facultativo que la sociedad puede constituir. Este es un valor que, en realidad, forma parte también del capital de cualquier sociedad. Son valores realizados que se substraen a las distribuciones de los socios o de los accionistas para mantenerlos en reserva a efectos de afrontar situaciones desfavorables de ejercicios futuros. Para estas reservas está bien el impuesto; pero las reservas destinadas a cubrir los riesgos de las empresas —como sería, por ejemplo, afrontar el pago de una indemnización por despido de la ley 11.729 o por accidente— u otras cargas sociales no deben estar sujetas a gravamen alguno porque tienen un destino específico, cual es cubrir los riesgos de los propios empleados de la empresa. Es necesario que esos valores queden intactos

para que puedan servir a los fines a que están destinados.

Dice el inciso b) que a los efectos de determinar este impuesto «se entiende por capital y reservas la diferencia entre el activo y el pasivo —excluido las inversiones en acciones de otras empresas y en bienes situados con carácter permanente en el exterior— ajustados conforme a las normas que rigen el impuesto a los beneficios extraordinarios y en la forma que establezca la reglamentación que dicte el Poder Ejecutivo».

Me parece que hay un error de concepto técnico. Por capital y reservas no puede considerarse la diferencia entre el activo y el pasivo de un balance cualquiera. La diferencia entre el activo y el pasivo no es capital ni es reserva: es activo líquido que representa el capital y la ganancia del ejercicio. En consecuencia, si lo que se va a agravar es el activo líquido, va a resultar que se aplica el impuesto al capital de la empresa y a la ganancia que está incluida en el activo líquido de cada ejercicio. El error es evidente. El capital se determina en las sociedades anónimas por la suma fija de capital emitido y realizado. No hay variabilidad de capital en la sociedad por acciones. En cuanto a las reservas, pueden ser variables, de acuerdo al concepto que acabo de señalar.

De tal manera que, si se mantiene ese error, va a resultar que el gravamen no se aplicará a lo que la ley quiere, capital y reservas, sino al capital y ganancias del año y no a las reservas. Como esto último no es, evidentemente, el pensamiento de los autores del proyecto, tendrá que modificarse el artículo para que el impuesto recaiga sobre la masa de valores a la que efectivamente quiere referirse la ley.

Quiero terminar estas observaciones señalando el grave sentido que tiene esta exclusión de valores mobiliarios, sobre todo de sociedades de capital, en una ley impositiva. La forma más cómoda de eludir los gravámenes impositivos es transformar los bienes en títulos al portador de sociedades de capital; y por esta legislación nosotros estamos estimulando ese procedimiento irregular de evasión de impuestos. Nada justifica el tratamiento de privilegio que la ley acordará a las acciones de capital, como no sea algún propósito que no surge claro de la ley.

He ahí por qué estamos en contra de principios que contiene este artículo. Dejo observadas sus disposiciones, porque es tan grande su incongruencia que no habrá forma de aplicarla, porque la ley dice una cosa y el concepto que se quiere traducir es otro.

Sr. Presidente (Trebinio). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Zavala Ortiz. — El 26 de agosto de 1945, el Poder Ejecutivo de la Nación dictó el decreto 6.755, que entre sus considerandos incluía el siguiente, que me voy a permitir leer: «Que se ha comprobado que una de las formas habituales y más importantes de infracción a las leyes fiscales que gravan la transmisión gratuita de bienes es la que resulta del empleo abusivo de las facilidades acordadas para la organización y el funcionamiento de sociedades por acciones al portador o fácilmente negociables, cuyas características de entidades con personería propia y cuyas atribuciones para actuar dentro y fuera del lugar de su fundación han sido acordadas o reconocidas por las leyes contemplando necesidades o ventajas jurídicas económicas legítimas, pero no para facilitar el incumplimiento de los deberes fiscales de esas sociedades o de sus accionistas.»

Ese era el principio exacto, justo, previsor. La disposición venía después de haberse comprobado una descomunal evasión del impuesto a la herencia por parte de un consorcio económico-financiero de gran envergadura que tenía su sede principal en el país y distribuidas sociedades en muchas partes del mundo. Por eso se determinó cómo debía juzgarse la posibilidad de transmisiones gratuitas de bienes mobiliarios que, definidos en papeles fácilmente negociables, como lo expresa el decreto, podían eludir toda contribución al fisco. Pero después de la escandalosa propaganda realizada prohiendo y encomiando esta previsión del Poder Ejecutivo nacional y el castigo dado a una de esas entidades que habían eludido el impuesto correspondiente, nos encontramos con que el Poder Ejecutivo, o la mayoría de la Cámara, ha cambiado totalmente de opinión. Y un día se anunció —como decíamos ayer— y lo anunció el señor José Hernández, presidente de la Bolsa de Comercio, que en adelante no tendría por qué figurar para nada el nombre de los titulares de las acciones y que ni siquiera los corredores de bolsa podían hacer constar esos nombres.

Con este proyecto se complementa la desgravación total, es decir, la desaparición completa del decreto, de los fundamentos que tuvo en cuenta el Poder Ejecutivo para tomar aquella iniciativa y para ejecutar uno de los famosos consorcios a que tanto se ha hecho referencia en estos últimos tiempos en el país.

Se quiere suplir ese impuesto a la herencia con un impuesto al capital, que resulta ridículo al través de las simples observaciones que me voy a permitir hacer. ¿Qué es el 1 por ciento sobre el capital frente al impuesto a la herencia que queda suprimido? De acuerdo a la escala del impuesto a la transmisión gratuita de bienes, en las herencias superiores a 1.000.000 de pesos, por ejemplo, si se trata de padres,

hijos y cónyuges, el porcentaje es del 45 por ciento, y si se trata de extraños, el del 75 por ciento. Una sociedad, entonces, con 10.000.000 de pesos de capital perteneciente a un padre de familia con diez hijos, que deja hijuelas a cada uno de 1.000.000 de pesos, habría pagado el 1 por ciento, y suponiendo que ese padre viva diez, quince o veinte años, siempre ese impuesto sería ridículamente inferior a la escala del impuesto a la transmisión gratuita de bienes.

Entonces, nos encontramos con que aquí hay un doble beneficio. Por una parte, el de poder mantener en el anonimato extraordinarias fortunas. ¿Qué interés puede tener un trabajador, como decíamos ayer, en disimular que él tiene 5.000 pesos en acciones de la compañía tal o cual? Los que pueden tener interés en substraerse al control público son los millonarios de última hora, los que no pueden justificar su inusitado enriquecimiento. A esos señores se les permite guardarse en la sombra del anonimato, porque extraordinarias fortunas pasarán a ser un papel al portador. Y no solamente eso, sino que, además, no habría impuesto para esa gente, que habría encontrado la forma de transmitir a sus herederos sus patrimonios pagando una carga ridícula.

¿Cómo es posible, señor presidente, que después de tanto alarde de justicialismo, de obrerismo, se traiga este proyecto que es la expresión más descorazonante de lo que solamente podría hacer una oligarquía audaz y despiadada?

Por esas razones, el bloque de la Unión Cívica Radical va a votar en contra.

Sr. Decker. — Descorazonante es la exposición del señor diputado.

Sr. Presidente (Trebino). — Tiene la palabra el señor diputado por San Luis.

Sr. Fernández. — Las exposiciones de los señores diputados Yadarola y Zavala Ortiz parten de una base errónea, cuando afirman que lo que se persigue con el proyecto es la exención del impuesto sucesorio para estas acciones. No hay tal cosa. Cuando me referí en general a este artículo, ya expuse el verdadero propósito que se persigue.

Esta iniciativa tiene como propósito fundamental evitar la evasión del gravamen, que puede intentarse en el caso de acciones al portador como una consecuencia directa de la reforma impositiva operada en virtud de la ley 13.925. El concepto es perfectamente claro. Se quieren evitar esas maniobras que precisamente ha descubierto este gobierno, en muchos casos. Las grandes fortunas del país estaban invertidas en sociedades anónimas y las acciones que representan esos capitales ahora caen bajo la acción del fisco al ser gravadas, aunque no aparezcan denunciados estos bienes en el juicio sucesorio. El fisco los tiene perfectamente localizados y les aplica el gravamen.

Sr. Mercader. — No los tiene localizados.

Sr. Fernández. — Las disposiciones proyectadas son claras y precisas, de modo que no es necesario que me extienda en su consideración.

Los señores diputados, que son abogados sumamente hábiles, quieren hacer aparecer al gobierno como no deseando gravar esos patrimonios, y no hay tal cosa, pues insisto en que lo que se desea es precisamente evitar la evasión del impuesto que es casi norma, en los patrimonios de alguna consideración.

La mayoría de los hombres que tienen alguna fortuna y que se encuentran en edad avanzada, tratan de transferir a terceras personas los bienes que a su muerte pasarán a sus hijos, o bien compran propiedades a nombre de sus futuros sucesores. Esos hechos no pueden ser conocidos por el fisco muchas veces, por lo que hay que ir tomando estas medidas de oponer vallas en alguna forma para evitar estas maniobras.

Sr. Presidente (Trebino). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Rumbo. — El señor diputado por Córdoba recurrió nuevamente a su rara capacidad dialéctica.

Cuando analizó la escala impositiva para la transmisión gratuita de bienes, se refirió al caso de un capital mayor de 1.000.000 de pesos que se transmitiera directamente a cónyuge e hijos; estaría afectada en un 45 por ciento, y en un 75 por ciento en el caso de estar comprendidos otros parientes y extraños.

A renglón seguido comparó lo ridículo que resultaría el 1 por ciento proyectado, aplicándolo al millón de pesos. Se refirió al caso de una familia argentina. Lamentablemente el señor diputado por Córdoba olvidó que esos capitales pueden ser no sólo de familias argentinas, sino también de inversores extranjeros. Es decir, que el inversor extranjero que se encontraba eximido de este impuesto, hoy se encontraría afectado directamente por efecto del 1 por ciento.

Pero eso no es todo. Interesaría saber cuál sería el monto total que estaría afectado al pago de este 1 por ciento. Supongamos, por vía de hipótesis, que el patrimonio afectado por este artículo, fuera de 50.000.000.000 de pesos. Cuando se aplique el gravamen, el ministro de Hacienda oportunamente nos dirá el monto exacto de la materia imponible y cuál fué el producido del impuesto. Sobre los 50.000.000.000 de pesos conjeturados, el producido anual de este impuesto sería de pesos 500.000.000; pero como el impuesto, según el artículo 5º, se aplicará con carácter transitorio durante diez años, daría un producido total en la década de 5.000.000.000 de pesos.

Para juzgar sus efectos hay que hacerlo en función del tiempo y de la continuidad, y no en función de la transitoriedad, tal como el señor diputado lo ha analizado. Este es un aspecto.

Hay otro aspecto a considerar. El señor diputado por Córdoba habló de extraordinarias fortunas clandestinas, ocultas, surgidas por arte de magia dentro del oficialismo triunfante; algo por el estilo dijo. El señor diputado incurrió nuevamente en error.

El diputado que habla presentó el año pasado un proyecto de ley que tituló, utilizando cierto giro idiomático, «amnistía de capitales». Precisamente, lo que busca el artículo en debate es una amnistía de capitales por vía indirecta, y no la por vía directa que proponía mi iniciativa.

La evasión impositiva, como han señalado los señores diputados, tiene un largo historial en nuestro país. Se inició en cuanto se promulgó la ley de réditos en 1932, para eludir los impuestos que ésta establecía. Se empezó a producir un drenaje continuo e invisible de riqueza desde nuestro país. Para presentar el referido proyecto de ley, el diputado que habla estudió detenidamente, a través de la información de una revista especializada extranjera, que la República Argentina ya en 1943 era, después de Bélgica, el país que en el exterior poseía más fondos. En dicha revista se calculaba que el monto de las evasiones de capitales depositados en bancos del exterior era aproximadamente de 300.000.000 de dólares. Creo que también hice referencia en los fundamentos de mi proyecto de ley, a la referida suma.

Sr. Mercader. — Del año 1943.

Sr. Rumbo. — Del año 1943.

Sr. Mercader. — En los bancos preferentemente americanos.

Sr. Rumbo. — No, señor diputado; en los bancos extranjeros, preferentemente en Suiza. Sabe el señor diputado por la provincia de Buenos Aires que por el sistema bancario, en cuanto a la tenencia de fondos en el exterior, la banca que ofrece mayores garantías de anonimato no es la norteamericana, sino la suiza, que tiene un sistema de claves numéricas en el cual sólo el tenedor de los fondos conoce su número. No es nominativo, como ocurre con los bancos estadounidenses.

Hago esta aclaración porque los señores diputados han hecho una gran alharaca en esta materia, en punto a tenencia de fondos argentinos en los bancos de Nueva York.

Sr. Mercader. — Si me permite una interrupción, para puntualizar el dato...

Sr. Rumbo. — Sí, señor diputado.

Sr. Mercader. — No sé si el señor diputado tendrá derecho a llamar alharaca a las denuncias o reflexiones hechas, en verdad sin ningún disimulo, pero con toda seriedad, desde estas bancas, entre otros por el señor diputado Frondizi. Dijo así un día el señor diputado por la Capital, en un debate en que también intervino el señor diputado que me ha brindado esta interrupción, que en el año 1947 los depósitos en los

bancos estadounidenses, procedentes de la América latina, alcanzaban a 729.000.000 de dólares.

Sr. Colom. — Correspondientes a depósitos de veintitantas naciones.

Sr. Mercader. — Acojámonos, siquiera por un principio de homología, a esa línea orientadora que nos da el señor diputado Rumbo, que nos dice que ya en 1943 se marcaban preferencias en esa distribución de depósitos según la cual Argentina llevaba ventaja con respecto a todas las naciones hermanas. Saquemos de esa afirmación consecuencias para el cálculo aproximado de los fondos emigrados de nuestro país.

Sr. Rumbo. — No dije eso, señor diputado.

Sr. Mercader. — El señor diputado dijo eso con respecto a la banca extranjera.

Sr. Rumbo. — Voy a aclarar bien, para evitar equívocos.

Me precio de hablar un romance claro. Efectivamente el señor diputado Frondizi, en aquella oportunidad, dijo que se calcula que América latina tiene alrededor de 700.000.000 de dólares depositados en los bancos de Nueva York.

Sr. Mercader. — Setecientos veintinueve millones.

Sr. Rumbo. — El diputado que habla le advirtió que se trataba de veinte países, e insistió en que nosotros éramos tenedores de aproximadamente 300.000.000 de dólares en aquella época. La actualización del dato para América latina dada por el señor diputado Frondizi, de 729.000.000 de dólares en el año 1949, habla del mantenimiento de la tenencia de los capitales en el exterior, porque la fiscalización se hizo luego con mayor severidad.

Sr. Mercader. — La cifra se refería a la banca de Estados Unidos.

Sr. Rumbo. — Para tener una idea más precisa sobre este problema, debo explicar a la Cámara las inferencias que han tenido las medidas adoptadas por el Poder Ejecutivo, como parte de su política, que el diputado que habla comparte plenamente. Y aun más, querría llegar a que la Cámara sancione el proyecto que he presentado, contemplando una amplia amnistía de capitales, para posibilitar el ingreso franco y cabal de todos los depósitos esterilizados, improductivos, que se encuentran en el exterior, y que es el producto de varias décadas del trabajo argentino, que ilegítimamente le ha sido sustraído.

Ya los efectos se han visto: más de 1.000.000.000 de pesos han presionado en la Bolsa sobre los valores mobiliarios. Y no se trata de capitales que estaban en el país sino de la incorporación efectiva al patrimonio nacional de capitales que habían sido sustraídos al ciclo productor de nuestra economía.

Dejo así contestada brevemente la observación del señor diputado por Córdoba, explicando a la vez cuál es el espíritu y los efectos de este proyecto.

Sr. Mercader. — El señor diputado está en la misma tesitura en que se hallaba en la oportunidad de una discusión con el señor diputado Frondizi.

Sr. Decker. — Hago moción de que se cierre el debate.

Sr. Presidente (Trebino). — Se va a votar la moción de orden de que se cierre el debate.

Sr. Miel Asquía. — Solicito que la votación sea nominal y que sirva como pase de lista.

Sr. Presidente (Trebino). — La Presidencia desea saber si está suficientemente apoyado el pedido de votación nominal.

—Resulta suficientemente apoyado.

Sr. Presidente (Trebino). — Se va a votar nominalmente.

—Se practica la votación nominal.

Sr. Secretario (González). — Han votado 92 señores diputados: 84 por la afirmativa y 8 por la negativa.

—Votan por la afirmativa los señores diputados: Alvarez Pereyra, Allub, Argaña, Astorgano, Ayala López Torres, Bagnasco Benítez, Beretta, Bernárdez, Bidegain, Bonino, Brugnerotto, Bruno, Butterfield, Camus, Cané, Casas Noblega, Cleve, Colom, Conte Grand, Cooke, Degreef, de la Torre, de Prisco, Díaz (C. A.), Díaz (M. M.), Díaz de Vivar, Erro, Estrada, Fernández, Ferrando, Filippo, Fregossi, Garaguso, Garay, García, Guardo, Haramboure, Ibarguren, Lagraña, Lareo, Lema, Machargo, Mariategui, Marotta, Martínez Luque, Messina, Miel Asquía, Montes (A.), Montes de Oca, Montiel, Novellino, Osinalde, Ottonello, Palacio, Pasquali, Perea, Pirani, Ponce, Pontieri Repetto, Reynés, Ricagno, Roche, Rodríguez (N. M.), Rossi, Rouggier, Rumbo, San Millán, Saporiti, Saravia, Sarmiento, Silvestre, Stinco, Tili, Tommasi, Toro, Valdez, Velloso Colombres, Vergara, Villacorta, Villafañe, Visca y Vischi.

—Votan por la negativa los señores diputados: López Serrot, Mercader, Rudi, Santander, Solá, Vitolo, Yadarola y Zavala Ortiz.

Sr. Presidente (Trebino). — Se votará el artículo 5º.

Sr. Zavala Ortiz. — Solicito que la votación sea nominal.

Sr. Presidente (Trebino). — La Presidencia desea saber si está suficientemente apoyado el pedido de votación nominal.

—No resulta suficientemente apoyado.

Sr. Presidente (Trebino). — Se va a votar el artículo 5º.

—Resulta afirmativa de 76 votos; votan 88 señores diputados.

Sr. Presidente (Trebino). — En consideración el artículo 6º.

Tiene la palabra el señor diputado por San Luis.

Sr. Fernández. — Al informar este despacho, he hecho consideraciones generales sobre los motivos determinantes de la reforma introducida en el artículo 6º. Pero también hice llegar a la Secretaría un agregado, que iría como inciso c). Su texto dice así: «Derógase el artículo 6º del texto ordenado de las leyes de impuestos internos y agrégase al último párrafo del artículo 3º de dicho cuerpo legal la siguiente cláusula: En estos casos, el Poder Ejecutivo podrá autorizar que el ingreso del gravamen se realice dentro del tercer mes siguiente al del expendio de los artículos elaborados.»

Se ha considerado conveniente la derogación del artículo 6º, texto ordenado, que establece los requisitos que deberán cumplirse por parte de los exportadores a efectos de que pueda ser reintegrado el impuesto correspondiente al alcohol de producción nacional, ya que el artículo 47 de la misma ordenación exime, con carácter general, del gravamen a los productos de fabricación nacional, cuando ellos se exporten.

Por otra parte, los requisitos que establece aquel artículo revisten un carácter meramente reglamentario.

Con este agregado se facilitará, sobre todo, el pago de este impuesto, el que deberá efectuarse no en el momento de hacerse la fabricación de algunas bebidas alcohólicas, en las que el alcohol es utilizado como complemento de su elaboración, sino que en el momento de su exportación recién debe hacerse efectivo el pago del impuesto. En esa forma se facilita a la industria el movimiento de sus capitales.

Sr. Mercader. — ¿Cómo se determina en la fabricación cuál es el artículo de consumo interno y cuál es destinado a la exportación?

Sr. Fernández. — En el momento de ser exportado la aduana exige el certificado de graduación alcohólica.

Sr. Mercader. — ¿Y si los nacionales se lo toman, en vez de exportarlo?

Sr. Zavala Ortiz. — Vamos a votar en contra porque no hemos entendido la explicación que ha dado el señor diputado.

Sr. Presidente (Trebino). — Se va a votar el artículo 6º.

—Resulta afirmativa de 71 votos; votan 80 señores diputados.

Sr. Presidente (Trebino). — Se va a votar el agregado propuesto por el señor diputado por San Luis.

—Resulta afirmativa de 69 votos; votan 81 señores diputados.

Sr. Yadarola. — Pido la palabra para una moción de reconsideración.

Sr. Presidente (Trebino). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Yadarola. — Voy a pedir que se elimine el inciso i) del artículo 5º, ya aprobado.

Esa disposición tiene, para los hombres que seguimos creyendo en la verdad histórica del federalismo argentino, una trascendencia extraordinaria. Claro que no la tiene para quienes, dentro del régimen imperante, han participado en la total destrucción del sistema federal argentino. Las provincias son entidades autónomas y tienen atribuciones impositivas no delegadas al gobierno central.

Sr. Colom. — Nunca se respetó más que ahora la autonomía provincial...

—Hablan varios señores diputados a la vez, y suena la campana.

Sr. Yadarola. — Dentro del concepto que ha traducido el régimen gobernante, el federalismo no existe. La Policía Federal, el Departamento del Trabajo, el Ministerio de Industria y Comercio, las delegadas censistas de la señora de Perón, son todos factores de perturbación de la vida federal argentina.

Sr. Visca. — El señor diputado no se refiere al asunto en debate. Planteo la cuestión formal.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Trebino). — Varios señores diputados plantean la cuestión de que el señor diputado por Córdoba está fuera del asunto en debate.

La Honorable Cámara resolverá.

Sr. Yadarola. — Estoy refiriéndome a este artículo que dice nada menos que esto: las provincias están obligadas a modificar la legislación impositiva en materia de transmisión gratuita de bienes, que es materia reservada por la Constitución Nacional, incluso por la peronista.

Sr. Visca. — Insisto, señor presidente, en que el señor diputado no está en la cuestión.

—Hablan varios señores diputados a la vez, y suena la campana.

Sr. Presidente (Trebino). — Habiéndose retirado del recinto el autor de la moción de reconsideración, corresponde considerar el artículo 7º.

En consideración el artículo 7º.

Se va a votar.

—Resulta afirmativa de 61 votos; votan 80 señores diputados.

Sr. Presidente (Trebino). — En consideración el artículo 8º.

Se va a votar.

—Resulta afirmativa de 67 votos; votan 83 señores diputados.

Sr. Presidente (Trebino). — En consideración el artículo 9º.

Se va a votar.

—Resulta afirmativa de 68 votos; votan 83 señores diputados.

Sr. Presidente (Trebino). — En consideración el artículo 10.

Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Zavala Ortiz. — Ayer hacíamos mención de ingratos antecedentes que habían precedido a esta iniciativa, porque efectivamente, antes de estos últimos años se había interpretado invariablemente que los diarios estaban exentos del impuesto de aduana.

Sr. Visca. — Hago la cuestión de que el señor diputado por Córdoba no está en el artículo que corresponde.

Sr. Decker. — El señor diputado no está en la cuestión.

Sr. Presidente (Trebino). — Varios señores diputados objetan que no está en la cuestión el señor diputado por Córdoba.

Sr. Zavala Ortiz. — Estoy refiriéndome al artículo en debate.

Sr. Presidente (Trebino). — La Presidencia cumple con el deber de hacer saber al señor diputado que se plantea la cuestión reglamentaria.

Sr. Zavala Ortiz. — Yo cumplo en hacer saber al señor diputado por Buenos Aires que estoy hablando del artículo en consideración.

Decía que la interpretación invariable que se hizo de esta disposición es que los diarios no deben pagar impuestos.

Sr. Visca. — El artículo que consideramos no se refiere a los diarios.

Sr. Zavala Ortiz. — Sí, se refiere. El señor diputado no conoce las disposiciones del proyecto.

—Hablan varios señores diputados simultáneamente, y suena la campana.

Sr. Zavala Ortiz. — Sería conveniente que el señor diputado por Buenos Aires mantuviera un poco de orden parlamentario.

Sr. Visca. — Deben tenerlo ustedes, que están jugando a las escondidas. En lugar de ir y volver, quédense en las bancas.

—Hablan varios señores diputados simultáneamente, y suena la campana.

Sr. Presidente (Trebino). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Zavala Ortiz. — Si ése había sido el criterio universalmente seguido hasta hace poco tiempo —que no correspondía que los diarios pagaran impuesto de importación sobre el papel—, entonces la condonación que ahora viene a hacerse en forma expresa por esta iniciativa...

Sr. Visca. — La condonación no está en el artículo que tratamos. Estamos tratando el artículo 10.

Sr. Zavala Ortiz. — El que se refiere a la retroactividad.

Sr. Visca. — Se refiere a las sumas abonadas y no a la condonación. Si el señor diputado demuestra cuáles son las sumas abonadas, estará en la cuestión.

Sr. Zavala Ortiz. — La condonación debe ser total, porque no es posible que se mantenga la espada de Damocles suspendida sobre determinadas instituciones periodísticas, ante la posibilidad de que puedan iniciarse acciones judiciales mientras se promulga esta ley, con lo cual se habría imposibilitado que las mismas se beneficien.

En tal caso, sería una ley no sólo anodina, sino hipócrita, diría, porque hasta ahora todos los diarios estuvieron exentos del gravamen, salvo aquellos a que el señor diputado sabe que me refiero.

En consecuencia, si no sancionamos una disposición clara y expresa, estableciendo que ese impuesto no corresponde aplicarlo a las organizaciones periodísticas, estaríamos sólo hablando para el público, pero no para la realidad periodística argentina.

Si la mayoría obra con sinceridad y es consecuente con el buen espíritu que debe haber presidido esta iniciativa, no debe introducir reserva ni límites que la hagan inútil, porque estaría exclusivamente destinada a que los diarios oficialistas no tengan mañana la más mínima duda de que no deben pagar este impuesto, que hasta ahora no han pagado nunca, y sólo se les obligó a pagar a «La Prensa» y a «La Nación».

Sr. Visca. — ¡No es exacto!

Sr. Zavala Ortiz. — Los diarios oficialistas no han pagado. Esta medida se ha aplicado exclusivamente a estos dos paladines del periodismo democrático argentino.

—Varios señores diputados hablan a la vez, y suena la campana.

Sr. Presidente (Trebino). — Sirvanse los señores diputados no interrumpir al orador que está en el uso de la palabra.

Sr. Zavala Ortiz. — Si reconocemos que el impuesto es injusto, ¿qué sentido tiene la disposición? Si reconocemos que para el buen éxi-

to de la prensa es menester que las entidades periodísticas tengan autonomía económica —lo cual sólo se puede lograr mediante anuncios comerciales—, ¿cómo se puede mantener esta disposición del artículo 10? Dice el artículo 10: «Las sumas abonadas con anterioridad a la fecha prevista en el artículo anterior, o que a esa fecha se encuentren en gestión judicial para su cobro, se considerarán definitivamente ingresadas y no susceptibles de beneficiarse con la condonación prevista en el artículo 9º de la presente ley.» La fecha a que se refiere este artículo 9º es la de la entrada en vigencia de esta ley.

Yo exhorto a la mayoría para que con buen criterio, consecuente con su propia iniciativa, obrando lealmente, declare que esta disposición es innecesaria, y que por lo tanto la condonación de las multas y de los derechos es absoluta para el pasado y, desde luego, para el futuro, pues la prescripción del artículo 8º se mantiene en vigencia.

Hago indicación de que se suprima el artículo 10, aclarando que la condonación debe hacerse en forma ilimitada e incondicional.

Sr. Presidente (Trebino). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Visca. — Dejo a un lado el término «hipócrita», que usó el señor diputado y que es tan raro en él...

Sr. Zavala Ortiz. — Me refería a la disposición, señor diputado.

Sr. Visca. — Peor todavía.

Quiero significar al señor diputado que, en el supuesto de que él tuviera razón, este artículo no es la consecuencia de ningún acto del Poder Ejecutivo. El señor diputado, que siempre tiene a mano informes, estadísticas, revistas, diarios del exterior y del país, debe tener noticia del documentado estudio que hizo el ciudadano doctor Marallk con referencia a «La Prensa» y «La Nación». En él demostraba —y lo ha reconocido el señor diputado con sus palabras— que cualquier medida que haya tomado la justicia, cualquier planteamiento que haya efectuado la Dirección de Aduanas, está perfectamente ajustado a la ley.

Sr. Zavala Ortiz. — No está ajustado a la ley.

Sr. Visca. — Tan ajustado está a la ley, que acepta el señor diputado la vigencia de los artículos 8º y 9º.

Sr. Zavala Ortiz. — Porque es una aclaración.

Sr. Visca. — No olvide el señor diputado, que es abogado, y yo lego en esta materia...

Sr. Mercader. — El señor diputado por Buenos Aires entiende de todo.

Sr. Visca. — El señor diputado por Córdoba, que es abogado, acaba de reconocer que es un asunto perfectamente legal.

Sr. Zavala Ortiz. — No es legal.

Sr. Visca. — El señor diputado ha olvidado decir que fué un ciudadano en su perfecto de-

recho quien hizo el planteo correspondiente ante los poderes públicos.

Ya hice ayer referencia a la intervención que me correspondió en este problema, en la que tuve el honor de ser acompañado por mi colega el diputado Decker.

En los expedientes está toda la historia de este asunto de «La Prensa», de —para serle grato al señor diputado— todo ese maremágnum de introducción y adquisición de papel que venía al país directamente para «La Prensa» y era usufructuado por otras empresas.

No quiero hacer nombres con respecto a quienes se beneficiaron con el papel que sobraba de las bobinas del diario «La Prensa» y con las que se ha llegado a constituir una fortuna muy respetable.

Tan cierto es que el diario «La Prensa» tenía todos los resortes del gobierno, no obstante su campaña antiargentina y la intromisión en una cantidad de aspectos extraños a su función específica, que está perfectamente documentado que una casa comercial señalaba a la embajada de Estados Unidos y a la embajada de Canadá que ese diario se encontraba en condiciones —por su influencia ante el gobierno— de conseguir traer papel de Canadá en circunstancias en que estaba racionado como consecuencia de la guerra.

Voy a poner los documentos respectivos a disposición del señor diputado por Córdoba, para que tenga un acopio total de antecedentes sobre este problema y para que, si vuelve a esta Cámara, ya que es candidato por su provincia...

Sr. Mercader. — Y el señor diputado por Buenos Aires ¿es, o no es?

—Varios señores diputados hablan a la vez, y suena la campana.

Sr. Presidente (Trebino). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Visca. — El reconocimiento que ha hecho el señor diputado por Córdoba —y todo su sector— sobre el aspecto legal de este asunto es lo que quiero determinar.

Sr. Zavala Ortiz. — Está equivocado el señor diputado. He destacado que se trata de una arbitrariedad.

Sr. Visca. — Han reconocido la legalidad de la cuestión planteada ante la justicia. Respetamos la división de los poderes, por la cual los señores diputados tantas veces han pretendido batirse en este recinto, aunque cuando estaban en el gobierno nunca lo hicieron. Hubo un unicato total, con un Poder Ejecutivo fuerte que despreciaba al Parlamento, que jamás vino a leer el mensaje de apertura, y que jamás mandó sus ministros. ¿Cómo vamos entonces a dar motivo a la sanción de una «ley hipócrita», cuando lo único hipócrita que ha habido es la conduc-

ción de los negocios del Estado por parte de la Unión Cívica Radical? Esa es la verdad.

Y si el señor diputado por Córdoba lo reconoce, es porque se está haciendo lo correcto, lo legal, lo institucional y constitucional de los artículos 8º y 9º. Quienes se encuentren dentro de esa disposición estarán amparados por los códigos que rigen la vida institucional de la República; y quienes no lo estén, por no poder demostrar que han servido intereses del país y no los propios, estarán dentro del artículo 11, porque no se puede hacer una ley de excepción para lo que signifique burla a la sociedad, burla de las instituciones, burla de las aspiraciones del pueblo, burla de los intereses argentinos, como lo ha significado para la mayoría del pueblo argentino expresada por todos los organismos de la clase trabajadora, comenzando por la Confederación General del Trabajo y por la mayoría responsable de las dos Cámaras del Congreso, que han considerado que «La Prensa» era un diario netamente antiargentino.

El señor diputado anunciaba ayer la reaparición de «La Prensa», que saldría para solaz de los señores diputados, pero para vergüenza de todos los hombres de la Unión Cívica Radical, que han de recordar que en las columnas de ese diario aparecieron los artículos más condenatorios para la tradición de su partido y para el jefe muerto.

Los señores diputados de la oposición se agarran de cualquier bote, de cualquier madera o de cualquier cable, para salvarse, para no ahogarse en este instante en que la República está en víspera de una lucha electoral.

Los abogados de las grandes empresas «La Prensa» y «La Nación»...

—Hablan varios señores diputados a la vez, y suena la campana.

Sr. Presidente (Trebino). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Visca. — Este artículo 10 quedará —después de escuchada la palabra del señor diputado por Córdoba— como una disposición que hace a las funciones de este Parlamento, ya que el señor diputado Zavala Ortiz ha reconocido que en los artículos 8º y 9º del proyecto están las garantías necesarias para los que no hayan delinquido, es decir, para los que no hayan atentado contra los intereses de la Nación. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.*)

Sr. Tilli. — Hago moción de que se cierre el debate.

Sr. Presidente (Trebino). — Se va a votar la moción de orden de que se cierre el debate.

—Resulta afirmativa de 67 votos; votan 80 señores diputados.

Sr. Presidente (Trebino). — Se va a votar el artículo 10.

— Resulta afirmativa de 70 votos; votan 81 señores diputados.

Sr. Presidente (Trebino). — En consideración el artículo 11.

Tiene la palabra el señor diputado por San Luis.

Sr. Mercader. — Pido la palabra para una moción de reconsideración.

Sr. Presidente (Trebino). — Oportunamente corresponderá el uso de la palabra al señor diputado por Buenos Aires, pues ya ha sido concedida al señor diputado por San Luis.

Sr. Fernández. — Al proyectar el artículo 11 se ha omitido fijar la fecha a partir de la cual debe regir esta disposición. Para salvar la omisión he pasado a Secretaría un agregado que dice: «que regirá a partir del 1º de enero de 1951». En esta forma, se facilita la aplicación de la ley y se mantiene la concordancia con el ejercicio financiero que corresponde al año en curso.

Sr. Presidente (Trebino). — Se votará en primer término el artículo 11 del despacho producido por la Honorable Cámara constituida en comisión, y luego se votará el agregado propuesto por el señor diputado por San Luis.

Se va a votar el artículo 11 del despacho.

— Resulta afirmativa de 71 votos, con quórum de 80 señores diputados.

Sr. Presidente (Trebino). — Por Secretaría se va a dar lectura del agregado propuesto por el señor diputado por San Luis.

Sr. Secretario (Zavalla Carbó). — Iría en el encabezamiento del artículo 11, después de las palabras «el siguiente inciso», y dice así: «que regirá a partir del 1º de enero de 1951».

Sr. Presidente (Trebino). — Se va a votar el agregado de que se ha dado lectura por Secretaría.

— Resulta afirmativa de 71 votos con quórum de 80 señores diputados.

Sr. Presidente (Trebino). — En consideración el artículo 12.

Se va a votar.

— Resulta afirmativa de 72 votos; votan 80 señores diputados.

Sr. Presidente (Trebino). — En consideración el artículo 13.

Se va a votar.

— Resulta afirmativa de 71 votos, con quórum de 80 señores diputados.

Sr. Presidente (Trebino). — En consideración el artículo 14.

Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Colom. — Voy a proponer un artículo nuevo, el que por técnica legislativa corresponde incluir después del artículo 13, ya aprobado.

En las modificaciones impositivas que estamos considerando, creo que sería oportuno una condonación de multas de carácter general que beneficie a los contribuyentes que no hayan cumplido con sus obligaciones fiscales en tiempo oportuno. Después de consultado sobre el particular con los miembros de la mesa directiva de mi bloque, he formulado un proyecto de artículo nuevo el que pido se lea por Secretaría.

Sr. Secretario (Zavalla Carbó). — Como artículo 14 iría el siguiente:

Facúltase al Poder Ejecutivo a poner nuevamente en vigencia por el término de 90 días los beneficios de la ley número 13.649, de condonación de multas por infracciones impositivas, con excepción de lo dispuesto en los artículos 13, 14 y 15. La exención de sanciones a que se refiere este artículo alcanza también a la contribución inmobiliaria.

Sr. Colom. — El alcance del artículo propuesto está expresado en su letra. En oportunidad de discutirse la ley 13.469, este Parlamento, por unanimidad, votó una condonación general de multas que benefició a millares de contribuyentes. Al facultarse al Poder Ejecutivo para que ponga nuevamente en vigencia, salvo algunas excepciones, por el término de 90 días esa ley de condonación, daremos facilidades a muchos deudores para abonar sin recargos o multas sus contribuciones fiscales pendientes. Cabe recordar que cuando sancionamos la ley 13.649, ingresaron a las arcas del Estado más de 100.000.000 de pesos abonados espontánea y voluntariamente por los contribuyentes morosos.

Se excluyen de los beneficios de esta ley los casos comprendidos en los artículos 13, 14 y 15 de la misma. El artículo 13 se refiere a las multas previstas por el artículo 17 de la ley 12.160 sobre divisas negociadas con infracción al control de cambios. El artículo 14 corresponde a la facultad de ampliación de los beneficios de la ley 13.649, conferida al Poder Ejecutivo; y el artículo 15 a las infracciones sobre disposiciones cambiarias a que se refiere el artículo 1º del decreto 12.647/49.

Frente a la ley impositiva que estamos sancionando, los señores diputados apreciarán la importancia y oportunidad del agregado que propongo. La facultad de condonación que otorgamos al Poder Ejecutivo no es nueva en nuestra legislación. Existen antecedentes mediatos e inmediatos, y su liberal aplicación favorecerá

al fisco generoso que perdona multas y al contribuyente que, frente a esa liberalidad, se apresta a ponerse al día dentro del plazo establecido.

Por estas breves razones pido se acepte el agregado que propongo.

Sr. Presidente (Trebino). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Miel Asquía. — La mesa directiva del bloque que tengo el honor de presidir, ha aceptado el artículo propuesto por el señor diputado por la Capital. En consecuencia, y teniendo en cuenta las razones dadas por el señor diputado en su exposición, vamos a votar afirmativamente el artículo.

Sr. Presidente (Trebino). — Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. Vítolo. — Nuestro sector apoyará la iniciativa propuesta, pero va a solicitar una modificación. Estamos de acuerdo con el propósito, pero no con la forma. Se señala aquí que se faculta al Poder Ejecutivo para otorgar facilidades o condonar multas, pero la ley debe cuidar que el Poder Ejecutivo no pueda establecer excepciones, para que se aplique por igual a la totalidad de los contribuyentes que se encuentran en la misma condición. La ley no debe otorgar una facultad al Poder Ejecutivo, sino que debe disponer imperativamente.

En ese sentido, nosotros solicitamos la modificación del artículo propuesto, al cual expresamos nuestro apoyo.

Sr. Colom. — No acepto la modificación propuesta por el señor diputado por Mendoza.

Sr. Presidente (Trebino). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Mercader. — Desearía saber si la intención del artículo consiste en otorgar al Poder Ejecutivo la facultad de condonar multas, en unos casos, y de otorgar plazos, en otros; es decir si la conjunción es copulativa o disyuntiva con respecto al sentido de la frase.

Sr. Colom. — El artículo habla de condonaciones, y se remite expresamente a la ley 13.649. No puede haber discusión. La única, es la planteada por el señor diputado por Mendoza y, al respecto, afirmo que damos esa facultad al Poder Ejecutivo, porque puede haber casos excepcionales en que la condonación no corresponde por la mala fe y contumacia del contribuyente, circunstancias que han de apreciarse en forma administrativa.

Sr. Mercader. — La tesis o la filosofía del artículo que acaba de ser propuesto por el señor diputado por la Capital coincide con la filosofía del artículo 10, del que yo me había propuesto pedir reconsideración.

Todas las leyes de condonación están inspiradas en sentimientos generosos, que tienden a crear una nueva situación sobre la amnistía de las situaciones que se intenta superar.

No es posible que una ley de condonación, hecha —desde luego— en nombre de su generosidad intrínseca, pueda convertirse en un nuevo instrumento de tortura.

Si el Poder Ejecutivo se reserva el derecho, por la voluntad legislativa así declinada, de discernir cuándo va a proceder y cuándo no va a proceder la condonación de multas y el otorgamiento de plazos, va a suceder que tendrá en sus manos un nuevo instrumento político...

Sr. Colom. — No, señor diputado; le ruego no prejuzgar.

Sr. Decker. — No puede decir eso el señor diputado.

Sr. Mercader. — ...para contribuir a configurar este estado de inseguridad en el cual se asienta el despotismo que padece la República; despotismo que toma sus recaudos en el orden económico a través de disposiciones de este tenor inocente, y que se extiende a todos los aspectos de la vida organizada del país, reservándose el poder político la posibilidad de mantener en sus manos la facultad de resolutor de la situación del hombre inseguro en nuestro medio, a expensas de este cuerpo legal que es algo así como el instituto de la represión organizada por el despotismo para la inseguridad del hombre argentino.

Nosotros insistimos de tal modo en la proposición de nuestro colega de sector —el señor diputado por Mendoza—, que anticipamos que no estamos dispuestos a que la mayoría oficialista de la Cámara continúe en esta carrera de construir instrumentos represivos —sobre todo, invocando para darlos su inspiración generosa—, instrumentos represivos que concluyen por perfilar de una manera cruda el más nefasto despotismo que haya padecido la República.

Sr. Presidente (Trebino). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Miel Asquía. — En primer término, no vamos a aceptar las palabras pronunciadas al final de su exposición por el señor diputado por Buenos Aires. Ya conocemos cuál es la dialéctica que se utiliza en casos como el presente, pretendiendo dar al asunto más de lo que el asunto encierra.

Sr. Mercader. — Con pequeñas cosas se ha hecho este sistema.

Sr. Miel Asquía. — Es pura dialéctica electoralista.

Sr. Mercader. — A fuerza de nudos.

Sr. Miel Asquía. — Debo destacar que el artículo propuesto por el señor diputado Colom y aceptado por el bloque que lo votará afirmativamente, tiene un alcance conforme a lo establecido por la ley 13.649, oportunamente votada por esta Cámara y que ha sido aplicada con gran satisfacción de los contribuyentes y sin haber merecido la más leve crítica de los

señores diputados de la oposición ni en la Cámara ni en la tribuna callejera.

—Hablan varios señores diputados a la vez, y suena la campana.

Sr. Presidente (Trebinio). — Se va a votar el artículo nuevo propuesto por el señor diputado por la Capital, que llevaría el número 14.

—Resulta afirmativa de 71 votos; votan 80 señores diputados.

Sr. Presidente (Trebinio). — En consideración el artículo 14 del proyecto, ahora 15.

Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. López Serrot. — Aquí, sí, no voy a dar por el asunto más de lo que el asunto vale, según la expresión del presidente del bloque oficialista. Pero no se puede votar en silencio un artículo que configura un acto más del Congreso entregando nuevos elementos económicos a la Fundación Eva Perón.

Sr. Visca. — Es un acto perfectamente legal.

Sr. Presidente (Trebinio). — Sírvase no interrumpir al orador que está en el uso de la palabra.

Sr. López Serrot. — El artículo que se proyecta dispone la entrega a la Fundación Eva Perón del producido de la contribución única, establecida por la ley 12.959, a cargo de la ex Empresa Mixta Telefónica Argentina. Vamos a oponernos a que se asigne a estos fondos el destino indicado en el artículo.

No vamos a insistir en las argumentaciones que hemos hecho en varias ocasiones, frente a las numerosas leyes similares que este Congreso ha tenido especial y apresurado deseo de votar, sobre todo en lo que va del presente período legislativo. Pero queremos dejar establecido que, asignándole —como le hemos asignado, como lo hemos probado, como lo sabe el pueblo todo de la República— una función política electoralista a la Fundación Eva Perón, al servicio del apuntalamiento de hombres y de mujeres que responden incondicionalmente al despotismo a que se refería el señor diputado Mercader, nos vamos a oponer a la sanción del artículo.

—Varios señores diputados hablan a la vez, y suena la campana.

Sr. Presidente (Trebinio). — Se va a votar el artículo 14 que, con la incorporación del nuevo artículo, pasa a ser artículo 15 del proyecto de ley.

—Resulta afirmativa de 66 votos, con quórum de 80 señores diputados.

—El artículo 16 es de forma.

Sr. Presidente (Trebinio). — Queda sancionado el proyecto de ley (1).

Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Decker. — En su discurso del día de ayer el señor diputado Visca hizo referencia a la obra de nuestro presidente; y, para complemento de su exposición, hago moción de que se inserte en el Diario de Sesiones este librito que se denomina *Así cumple Perón*, para que los señores diputados tengan oportunidad de conocer la relación de todas las magníficas obras realizadas por el peronismo.

—Hablan varios señores diputados a la vez, y suena la campana.

Sr. Presidente (Trebinio). — Se va a votar si se incorpora al Diario de Sesiones la publicación cuya inserción propone el señor diputado por la Capital.

—Resulta afirmativa de 70 votos; votan 81 señores diputados.

Sr. Presidente (Trebinio). — Se hará la inserción solicitada (2).

2

MOCION

Sr. Presidente (Trebinio). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Miel Asquía. — Voy a solicitar que se dé el curso correspondiente a los asuntos entrados y a aquellos que resulten sancionados por la Honorable Cámara.

Estamos a pocos días de la finalización del presente período parlamentario, por lo que voy a solicitar también que se autorice a las comisiones —porque el plazo reglamentario vence en el día de la fecha— a despachar los asuntos que sean puestos a su consideración.

Sr. Visca. — Es una práctica establecida.

Sr. Presidente (Trebinio). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. López Serrot. — Nosotros vamos a votar favorablemente la indicación que acaba de hacerse, para autorizar a las comisiones a producir despacho, porque, como bien se dijo, constituye una práctica habitual; pero no deseamos caer en silencio en la votación de algo que resulta realmente una contradicción con lo que ha sido el funcionamiento del Parlamento argentino durante el período legislativo que ahora termina.

Las comisiones no han trabajado durante todo el año...

(1) Véase el texto de la sanción en la página 2034.

(2) Véase la inserción en la página 2037.